

Brecha

Año 6 :—: ARTES :—: SETIEMBRE DE 1961 :—: LETRAS :—: No. 1

Secretario del Consejo de Redacción: **Arturo Echeverría Loría** — Teléf. 5640 - Apdo. 1157 - San José, Costa Rica

Edita: **BRECHA** — "ES EL ARTE EL QUE VENCE EL ESPACIO Y EL TIEMPO".—*Rubén Darío* — Precio: ₡ 1.25

POESIA NACIONAL.—

Ensayos Poemáticos de Fernando Centeno

por RICARDO ULLOA BARRENECHEA

Este libro reciente, agrupa en cuatro ensayos poemáticos una actitud filosófica, presentando al hombre ante el cosmos y ante Dios

El Hombre en busca de su Dios, ante todo define el quehacer y la esencia misma de la poesía. Cree en el hombre porque cree en Dios; ambos le conducen al mundo poético, un claro buscar a Dios a través del hombre que se hace poeta.

Mas, el hombre que ama Centeno está bien lejano del concepto multitudinario o del simple o sencillo que podrían postular el evangelio o las actitudes del amor. Se trata de un hombre mucho más intelectual y heterogéneo. Lo define como "ente psíquico, organizado para la intuición y el conocimiento abstracto; para concebir las dimensiones de la materia y crear, con lo objetivo, el mundo de sus imágenes; criatura material, poseída por los espíritus de la creación y el ensueño; alma pre-

destinada al infierno de la interrogación y de la rebeldía...", y a la bienaventuranza y al amor.

Y creo que ante todo, esencialmente el hombre caracterizado en este ensayo es un ser de duda, que se incrusta en un destino y duda existencial.

Ciertamente para Centeno, ya el "Niño que juega a la gallina ciega" inquiera un por qué al contemplar como rompe la naturaleza —"después de tanto trabajar en ellas"— la vida de los cisnes y las rosas perfectas.

Desde la angelical blancura de esos años inolvidables, crece en el hombre la duda, "descubre el reino de la paradoja y la antinomia..." Se pregunta el poeta: "¿Es el hombre dueño de su propia alma?"

Se engarza inevitable un poema de destino y duda existencial. El niño es la imagen de una totalidad de mundo y de seres predestinados para la

muerte y crecidos desde las lágrimas:

**"En su garganta trae el niño
una canción de lágrimas.
Es suya su garganta?
Su canción es suya?
Pertenéncle sus lágrimas?
...Era suya la vida,
suya la palabra?"**

La interrogación se aclara en un triángulo de lados vitalmente comunicados: el anciano, el niño y la madre inmersos y presentes. Es

**"La madre hilando
la canción del hijo
predestinado
para la muerte".**

De su amargura surge la poesía como "un alumbramiento del ser" y en acto de rebeldía y con fuerza de relámpago.

Canta el hombre su consuelo de polvo y llanto, su interna soledad; siente a Dios lejano: "Dios no responde a la voz desesperada" Tiende su

mirada hacia la tierra: "Habla a los sepultos habitantes, con palabra subversiva:...

alzáoos y pedid...
un acabar más digno para el
[hombre
un final perfecto!"

Es el hombre que conster-nado "ve su cuerpo convertido en polvo", y desde la sombra, nuevamente, se rebela..." Mas hay deidades que velan y trabajan en la sombra. Como la luz, esperan su momento para brotar de la tiniebla..." Descubre la secreta relación de lo creado: "Afinidad de todo lo viviente.

Hay un vibrar fraterno entre
[las cosas
una hermana conciencia que
[las mueve".

Se realiza así "la comunión anímica con las fuerzas naturales y lo metafísico".

Fernando Centeno considera dos funciones de la poesía. No es sólo "un ejercicio de arte" que hace viva la "subs-

tancia del sueño", sino también, "que hacer espiritual trascendente" y "diálogo abierto con la divinidad". Bien comprendemos que nos hable de oración, "es decir, impulso ascensional del alma" y, desde el hombre antes definido, es posible que la poesía sea también "acto y fe nómeno de recreación cósmica o telúrica".

Su consideración estética sintetiza —a mi entender— el objetivismo y el subjetivismo, la teoría de la forma y la teoría de la expresión. Aunque afirma que "solamente el espíritu es apto para el clima de lo poético", el hombre desde "la veta recóndita de intuiciones y vivencias, de pensamiento y sentimiento en maridaje, extrae la materia y las esencias vitales para la forja de la poesía". Intuición y vivencia, pensamiento y sentimiento, materia y esencia vital, es decir, maridaje de forma y contenido, o sea, teoría de la forma y de la expresión.

Pero nos detuvimos ante un hombre en comunicación anímica con las fuerzas naturales y lo metafísico. Su poesía logra entonces un conocimiento "por caminos fuera de la lógica". Penetra en el "ser oculto de las cosas y los elementos... Habla ya desde el pórtico de Dios... Rasga el velo de lo eterno. Aún no puede ver a su Creador, porque sus ojos fueron hechos para no verlo...". Se trata del hombre de serrín de Eliot que necesita firmeza, ser llenado. "Dobla entonces la rodilla... alza su canto, deja su vacuidad; lle no está del aire y la música del canto... El Alto Ser préstole el aire y la música para ensalzarlo..." Cesa el agonar y se hace posible la voz del creyente:

**"Oh presencia de luz que me
[circuye...,
tu claridad penétreme...,**

Se atrave a afirmar:

**"Hay cosas que no viven
porque su tiempo
todavía no existe"**

Finalmente "habla junto al rostro de Dios, como los profetas".

Y el hombre en Centeno enmárcase tan fuertemente en prisión de duda y de tragedia

que aún, "¡Con su fe y su afirmación, está más solo!"

Grita, la hora de su luz duró sólo un instante. Se pregunta ardorosamente "He tejido la red de mi creencia y soy yo mismo el pescador y la pesca?... Habré creado a mi Dios con el humo vagabundo de mi sueño?" Queda propuesto el concepto más trágico del hombre: aún ante Dios su desgarrada soledad Y hay algo de cartesianismo: La duda ante el pensamiento.

Sin embargo, esta imagen del hombre se completa en El Hacedor de Sueños. Aparece en el ser humano la fuerza del amor y la voz cálida de la humildad: "Alcanzó mi alma madurez de trigo... Comprendió que la muerte verdadera, eran el odio y la amargura: antes de destruir al ser odiado, el que odia se destruye a sí mismo..."

Mi alma se volvió tímida codorniz de corto vuelo, se hizo humilde".

Y aunque en angustia existencial, el poeta ha perdido su verdad y sus sueños, aún escucha, en una gran voz, como "nuestros sueños son los hechos más verdaderos que conocemos"; y se afirma en una final actitud ideal: "Diéronme un alma, y la vestí de sueño. Así la llevé por la vida: ¡vestida de sueño!"

Naturalmente que las reflexiones contenidas en este ensayo se engarzan siempre, en su definición del hombre y de la vida, en un singular derrotismo, que hace descender al peregrino en los caminos de la vida, de los altos frescos al llano de la verdad desnuda bajo su pie de caminante.

El Hacedor de Sueños es un peregrino que parte —hacia el mundo— de una evocación de la Creación. En su punto inicial "Todo era ya: el cielo, la tierra, el mar, el canto". Ya "los dedos de Dios habían modelado las cosas" y el hombre encuéntrase con que "tenía un alma, un cuerpo... y un destino".

Parte hacia la vida siendo bueno y con la mirada abierta hacia lo creado y con las pu-

pilas claras Se entrega con amor en una comprensión del mundo: "Amé la naturaleza visible de las cosas" y "sentí avidez de interpretar lo que en ellas hay inexpressado... "Tal actitud lo lleva en busca de la verdad y desde un sentimiento panteístico asume la religiosa: "Amé lo santo y lo sagrado... Aprendí que la oración es llave de altísimas puertas..."

Se presenta entonces, en este simple peregrino, la fuerza interior de un vitalismo y un reflexionar sobre lo eterno, que dirigido desde la experiencia amorosa, cristaliza el ser del hombre que está presente en el autor de estos Ensayos Poemáticos.

El peregrino, ya de Fernando Centeno, se pregunta: "Podría mi mente comprender lo infinito?... el hombre sólo puede juzgar y medir con su humana medida. Jamás su fe es segura o verdaderamente grande: con briznas de fe construye la montaña de su esperanza. Comprendí que lo que mueve su corazón, no es el recuerdo de un paraíso perdido: es el ansia de un cielo por conquistar".

Conquista vital. Esa ansia se incrusta dinámica en toda la vitalidad cósmica: "En el principio todo era estático. Al agitarse el primer ser creado, vibraron el aire que le rodeaba y la partícula terrestre sobre la cual se movía. Comunicada a otros seres la vibración primigenia, sucesivamente todas las cosas se movieron...". Y "el viento hace danzar la hoja; la hoja se agita para que dance el viento".

La entrega en el amor significa también un ansia de un cielo por conquistar, —no hay conquista sin tortura—. "Amé el amor, y fui al amor, amando. El amor me dio su desvelo, su tortura".

El poeta tiene también una concepción dolorosa del amor: "El que ama es infinitamente desdichado".

Bien podríamos citar las palabras de San Juan de la Cruz: "El amor no consiste en sentir grandes cosas, sino en tener grande desnudez y padecer por el amado".

Padecimiento que nos conduce ¡ah! tantas veces, a la muerte del ser.

Nace entonces la gran interrogación sobre la vida y la muerte bajo los acordes de la desesperación: "cuando Ella partió— a las potencias etéreas preguntó mi angustia: Por qué despedazásteis su ser casi intangible? Los rosales se estremecen y amenazan morir en un llanto de pétalos".

Es la presencia de la muerte, pronunciada tanto en el anciano como en el niño: "Pregunté a las madres: Sabéis que el fruto de vuestro vientre servirá para abonar la tierra?... Dije al anciano: Por qué llevas los hombros encorvados? Y contestó, rememorante: "¡De cargar mis muertos!..."

Visión totalizadora de la vida de un hombre activo que penetra en la sombra de todos los misterios. Así el hombre que amando lo creado y entregado a la existencia, encuéntrase prontísimo en las garras de la soledad. Irrumpe poderosa la infatigable sentencia: el "hombre" ¡es la más desdichada de las criaturas!"

Sus hermanos de la naturaleza lo atestiguan: "Yo vi su soledad —graznó el buho". "Y dijo el águila: —"Como yo, ama las cumbres... y va a morir a los barrancos!" Finalmente se duda del destino superior del hombre y de la vida: "Yo creía en la altitud de su destino. Aprendí que la existencia le es dada para alcanzar su perfección. He visto trastrocarse esa verdad: nacían serpientes en sus entrañas..."

Oí al hombre justificar sus actos. Llamaba "humanas", actitudes que sólo podrían calificarse de infra-humanas. Recordé las palabras de Renard: "Bestia humana... Solamente los hombres son bestias".

Necesariamente brota en nosotros una pregunta inevitable: la creencia primera de Fernando Centeno en el hombre, en qué se fundamenta? Necesariamente y a pesar de todo en el hombre del alma vestida de sueño, es decir, de

amor; en otras palabras de Dios. Ciertamente Centeno cree en el hombre porque cree en Dios.

Y esto significa también vivir el desgarramiento y la soledad en la tierra.

El tercero y cuarto ensayos nos ofrecen conclusiones más optimistas. Aunque Juan es llamado el Solitario, esta soledad presenta cierta forma de convivencia: "A solas, siembro, y recojo a solas mis racimos". Es decir, existe y se verifica recolección, actividad.

Desde ella se palpa un descubrimiento de la existencia del hombre, de Dios y del amor.

Esta vez el poeta —siempre conviviendo las fuerzas vivas del universo en síntesis macrocósmica— se percata de que "¡Hay en todo una honda relación y secuencia!".

Y nos confiesa: "A veces, sorprende los propósitos de Dios. Mis sentidos percatan lo excelso; las formas etéreas; lo inefable. Ya sé por qué el rayo se detiene sobre la cabeza de los elegidos, el verdugo cuida y protege la garganta de los pájaros, y el hachador acaricia con ternura la corteza herida de los árboles".

Es la creación y el ser trascendental. Porque "todo es a través del espíritu"; porque "Dios ama la unidad y la síntesis".

Juan, viñador solitario, nos dice: "Creed en el amor: es siembra y cosecha divina...".

Creed en la voz amante y en la voz quejarosa: la que ama bajo el sol o agoniza en tinieblas...".

El amor es creación del universo y de las cosas. Crear significa ausentarse un poco de lo multitudinario: "La soledad es el lugar de los mejores vinos".

El poeta termina: "En soledad he aprendido, que el hombre es la uva de Dios, y el dolor de los hombres, celeste vendimia".

Y también ordena y sintetiza y afirma: "Interrogo, defino, sin dejar que las palabras me formen el alma; descubro que el secreto es otro: ser en cada palabra".

Ser y palabra: nos dirigimos hacia Los Nombres de la Luz.

El "nombre" —en el poeta— significa una singular actitud poética-vital, bien arraigada en la esencia misma del amor y la esperanza.

Pedro el pescador se intercomunica —a través de las palabras— con el ser anímico-corpóreo del hombre, y con el ser propio de los elementos de la naturaleza.

"Todo lo que es y lo que ha sido tiene nombre". Y el nombre es palabra; la palabra es la primera forma fundamental del signo lingüístico dotado de significación; forma esta que implica la presencia del lenguaje, que refleja el ser anímico corpóreo del hombre.

Presenta este último ensayo, cierta plasticidad griega de la tragedia —bien podríamos recordar a Lipps en su definición sobre lo trágico, cuya esencia es una revelación del poder intrínseco de lo bueno— que enfrenta un personaje ante un coro, desde una planicie cósmica y ciertamente grandiosa.

El personaje es Pedro el pescador. Nombre poético y dramáticamente sugestivo, ya que el diálogo nos presenta un hombre que duda y que encuentra finalmente el camino de la luz. Por analogía, es bien difícil prescindir de la imagen bíblica del primero de los apóstoles, dramatizada así, ya no por la fuerza de la "pie-

dra", sino por la realidad humana del temor a la muerte y de la duda.

El coro está representado ya por Los ancianos pescadores, ya por Los ciegos del mar, ya por Las viudas o elementos de la naturaleza.

El tema definitivo plantea un buscar de la luz en diálogo del hombre con el hombre, la naturaleza y la duda o espíritu racional.

La primera palabra de Pedro va dirigida a los pescadores: "...La absurdidad de vuestra vida es su diario vegetal sin mañana ni esperanza..."

Respóndele Los Ancianos pescadores y los Ciegos del Mar: "¿Qué anuncian, profeta de la playa... tu amargura y tu voz?... No en el signo revelante de los gestos, leemos en la voz. Qué desazones, Pedro, probó tu corazón?... Comprendiste la alegría o la pena que se ocultan en el alma de las cosas?"

Pedro medita sobre el alma de las cosas, la muerte y la luz. Exclama su última palabra: "No es vuestra queja, piar doliente de gaviotas. Pueblo de gaviotas os creí; hormigas parecéis y no gaviotas:

Librería ANTONIO LEHMANN

En su departamento especializado OFRECE:

LAROUSSE UNIVERSAL ILUSTRADO

Esta magna obra constituye un inventario completo del conjunto de ideas, hechos, lugares, personas, acontecimientos y procedimientos que abarca el saber humano. Por su ordenamiento alfabético brinda rápida orientación y sus extensos artículos especializados hacen de ella una obra de estudio y consulta, un instrumento inapreciable de cultura personal.

¿POR QUE UN "LAROUSSE"?

Porque Larousse es la editorial más importante del mundo especializada en obras enciclopédicas. De sus archivos emanan diccionarios dedicados a todas las ramas del saber y de la vida práctica, desde la etimología de los apellidos hasta la gastronomía. Su documentación incomparable le permite publicar logradas síntesis enciclopédicas de rigurosa actualidad sobre los grandes temas científicos, históricos y culturales. Los diccionarios Larousse, en uno, dos o seis volúmenes, desafían al tiempo, desde hace más de cien años, porque viven al compás de su tiempo.

Tres volúmenes en cuarto mayor, más de 2.000 páginas con 188.000 artículos lexicográficos y monografías enciclopédicas, más de 3.500 grabados y mapas en negro, 77 láminas en negro, 24 mapas en color fuera de texto, 72 láminas en color y en negro fuera de texto.

En español de un diccionario francés de igual título: El LAROUSSE UNIVERSAL es la primera edición adaptada hecha bajo la dirección de Miguel de TORO Y GIBERT, Doctor en Letras, Correspondiente de la Academia Española.

CONSULTE NUESTRO SISTEMA DE VENTAS A PLAZOS

cuando el pie de vuestro Dios se afirma sobre la Tierra, aturdidas clamáis: ¡Levanta tu pie, Señor! No vez que aplastas y desvías el camino?...".

El coloquio de las voces ha planteado el despertar de la muerte: "...niebla que deja de ser niebla y se convierte en luz"; la presencia de la esperanza:

"El alba es esperanza de la noche"; las Viudas claman: "¡Huérfanos los niños, y las barcas y sus redes! Idos los padres, el hijo es planta sin raíz. Mas, si la sombra fue de amor, en los hijos renacerán los padres".

Nace en Pedro la resolución última: "Pedro el pescador alertó sus sentidos... Sorprendió la palabra, inmanente y primitiva, de las cosas que no alcanzaron a expresarse como el hombre..."

Responde un canto de la tierra que hace posible un diálogo entre el ser y la imagen, el ser y la sombra.

Ciertamente, la resolución última de la hermandad con las cosas, se plantea con un diálogo entre el ser y la sombra.

Después de escuchar al viento, a las aves, a las aguas, en imagen grandiosa, nos dibuja el poeta el encuentro definitivo de Pedro con el amor y la esperanza, desde las palabras iluminadas de las cosas: "El mar acrecentaba su rumor y su fatiga. Era una verde piscina resonante. Pedro escuchaba... Miró las aguas, amorosamente contempló las aguas: ¡Sentía germinar sus pensamientos! Elevando su voz por encima de las voces armónicas del mar, así dijo: — ...¡Oh vívidas presencias de las aguas que cantan y la tierra gimiente! Orígenes fraternos, hermanas raíces... ¡Duélenme la palabra iluminada de las cosas; la tristeza, la distancia de las almas! ¡Duélenme la definitiva muerte de las sombras! ¡Duélenme las aves mudas, la planta muerta entre las redes, el aire límpido que ahoga a los peces!..."

Los Ancianos pescadores, exclamaron: "¡Oh Pedro! Anuncias el amor y la esperanza. Ha muerto tu amargura, y es dulce tu voz..."

Desde el aire brilla el triunfo de las gaviotas: —"¡Pedro, hermano nuestro; semejantes,

en verdad, son nuestras vidas y la vida de las cosas!"

Pedro alza su voz hasta "el vuelo bullicioso de las pálidas gaviotas, y exclamó:

—"¡En el alba, en el alba de este día, fortunado es el hombre porque tuvo sus ojos y sus ojos conocieron la luz!

Se ha encontrado la luz a través del nombre y de la palabra: amor y esperanza.

Cúmplase la sentencia de Tagore: Vivimos en el mundo cuando lo amamos.

Este ensayo resume — a mi entender— el ser expresivo y formal de la poesía presente de Fernando Centeno, absolutamente cósmica, lírico-filosófica.

Es frecuente como a través de una poesía, un tanto descriptiva, se plasma una génesis macrocósmica que envuelve todo lo viviente.

Y poesía de contrastes barrocos y hasta manieristas —del pictórico del Greco— con súbitos contrastes de trepidantes luces y sombras angustiosas.

Sus imágenes no desconocen un franco sensualismo tropical: "Frente al mar, en

su bosque de frescura, altas en el aire, dialogaban Las Palmeras..."

Y si es cierto que sus pensamientos se incrustan con claridad en corrientes filosóficas tradicionales y a veces insisten en puntos comunes, nos subyuga ese vitalismo cósmico que envuelve fraternalmente a todos los seres, cosas y elementos de la naturaleza.

Se juega con planos de contraste que permiten ya levantar, majestuosamente, la imagen del mar— "verde piscina resonante" con grandiosidad sobre la tierra y el mundo; o bien, es el hombre superior que, desde la duda, reina victorioso al amparo de la luz y de sus nombres.

Y en verdad, al Dios que Centeno clama y llama, por la razón y el ser de ese vitalismo, es el dinámico y penetrado en las fuerzas del mundo. Es decir, se trata más que todo, del Dios de Bergson.

Por esto mismo repetiremos: Amor y Esperanza son los nombres de la luz.

Enero 1962.—



PILSEN

SABROSA ES POCO!



Para su optimismo... para su placer disfrute de PILSEN la cerveza delicada de sabor inconfundible que demuestra la exactitud y el balance de fabricación.

Disfrute Ud. también de ratos inolvidables de placer, placer de saborear, placer de tomar PILSEN... la cerveza que alegra dos veces..



Los Nombres de la Luz

por FERNANDO CENTENO

TODO lo que es y lo que ha sido tiene nombre: noche, luz, mar, las islas emergiendo. Pez, libre o en prisión de red. Ola, espuma, playa. Todo tiene un nombre: A Pedro, le llaman Pedro el pescador...

Oíd este suceso de Pedro el pescador:

Olía el mar. Despertaban su canción y sus rumores. Tímidas presencias emergían, gravitaban leves cuerpos como hojas suspendidas por el aire de otoño. Estrellas últimas velaron su fulgor y se borró la incógnita lejana de los astros. Pesaban bajo el cielo las montañas y las islas; nacía el tiempo sobre el mar...

Súbitos blancos invalidaron las sombras: intrépida, la luz, de un salto ganó el mundo. La noche fue un oscuro olvidado pensamiento. Ensayaban las olas su vaivén, aprendían de sí mismas su canción. Pájaros recién despiertos discutieron sobre el color del aire y la experiencia de sus alas.

El alba retomaba el mundo y lo vestía de nuevo.

Pedro el pescador, en el cielo marino de la playa, semejava un dios manifestando la naturaleza, revelando su propia divinidad.

Junto al mar, despertaban y bullían las aldeas, como densas colonias de gaviotas... Pedro miró el trajín atolondrado y bullicioso de los hombres, y les dijo:

—“¡Pescadores, el mar no apaga vuestros gritos de gaviota! Sois gaviotas gregarias, y voraces; su pesca es

vuestra pesca: plata muerta de los peces. Vuestras redes son sus alas; vuestra choza, el tosco nido. La aurora os mira ir sobre las aguas cual un vuelo innumerable de gaviotas. La absurdidad de vuestra vida es su diario vegetal sin mañana ni esperanza. ¡Semejante es vuestro afán! La vida, el mar, malogran éxitos de pesca, y hay entonces rotos vuelos, soledad y desnudez... ¡Estáis desnudos! Mas yo conozco el impudor y sé que sois púdicos vosotros. ¡No creáis en los que os hablen de esperanzas y pudores! ¡Arrojad al mar todas las máscaras!”

Los Ancianos pescadores, respondieron:

—“¿Qué anuncian, profeta de la playa... tu amargura y tu voz?”

Y dijeron los Ciegos del Mar:

—“No en el signo revelante de los gestos, leemos en la voz. ¿Qué desazones, Pedro, probó tu corazón? ¿O eres roca impassible y solitaria? Dinos: ¿has reído y has llorado con la risa y con el llanto de los hombres? ¿Comprendiste la alegría o la pena que se ocultan en el alma de las cosas?”

Pedro meditó:

—“Rien o lloran las gaviotas...? ¿De qué alma de las cosas hablarán?”

Y respondió a Los Pescadores y a Los Ciegos:

—“Os digo: ¡miseria es la brega en la tierra y sobre el mar! ¡Morís viviendo, volando hacia la muerte!”

Los Ciegos contestaron:

—“¿MUERTE, dices? Nosotros vemos las palabras. Viven, las palabras: son colores, y perfumes, y formas. BRISA, es ala; un ala trémula y fugaz. MAR, presencia de algas, distancias y sonidos. MUERTE, seguro despertar de nuestro sueño...; niebla que deja de ser niebla y se convierte en luz”.

Y dijo Pedro el pescador:

—“¡Soñáis despiertos! De vuestro sueño quedarán cenizas, un recuerdo quizá en los que serán también ceniza”.

Respondieron los Ciegos:

—“El alba es esperanza de la noche!”

Pedro, preguntó:

—“¿Vuestra noche, tiene una alba?”

Y Los Ciegos, extendiendo sus manos sensitivas:

—“Cada día, la luz descendiendo y se anida en nuestras manos, como un ave tibia y palpitante. Vamos en busca de la luz, igual que los heliotropos sensibles y los altos girasoles”.

Contestó Pedro:

—“Os miro, y pienso: ¡con el hombre nace y muere la desdicha! ¿Acaso conocéis la luz?”

Los Ciegos, despaciosamente:

—“Conocemos los nombres de la luz... En el libro de las sombras, hay escritas palabras luminosas...”

Pedro el pescador, pensó:

—“Vacía es su esperanza, como playa cuando se aleja el mar”.

Las madres escuchaban, sollozando junto al pecho de sus hijos. Y dijeron Las Viudas:

—“¡Huérfanos los niños, y las barcas y sus redes! Idos los padres, el hijo es planta sin raíz. Mas, si la sombra fue de amor, en los hijos renacerán los padres”.

Así decían, y se les llenaban los ojos de ausencia y de mar...

Los Niños cantaron en la playa:

—“Cuando vuelvan, cuando vuelvan

—en la tarde volverán—, jugaremos a la comba con las olas, soplaremos caracolas como el mar”.

Las aguas contornaban, abrazaban islas y peñas. Mozas pescadoras, suspiraron:

—“Inútil el abrazo, cuando intentan y no pueden las almas acercarse!”

—“El tiempo ordena la tristeza y nuestro gozo”.

En sus pupilas, mansamente, el mar fluía...

Pedro escuchó el coloquio de las voces, y habló a los pescadores:

—“No es vuestra queja, piar doliente de gaviotas. Pueblo de gaviotas os creí; hormigas parecéis y no gaviotas: cuando el pie de vuestro Dios se afirma sobre la Tierra, aturdidadas clamáis: “¡Levanta tu pie Señor! ¿No ves que aplastas y desvías el camino?...”

Y pensaron Los Ciegos del Mar:

—“Inmutable es nuestra senda... Somos ríos que buscan en la noche su camino”.

Crecía la luz. Se hinchaba como un canto creciente de cigarras.

Pedro el pescador alertó sus sentidos... Sorprendió la palabra, immanente y primitiva, de las cosas que no alcanzaron a expresarse como el hombre: mesuraba, captaba etéreas dimensiones y tiempos; percibía inauditos rumores... Frente al mar, en su bosque de frescura, altas en el aire, dialogaban Las Palmeras:

—“Van creciendo y madurando los racimos de la luz; el día será el vino de sus fúlgidos racimos”.

—“¡Mirad!: ¡La nave lleva lejanías atadas a sus mástiles! ¡Miradle!: ¡En su barca, el hombre es un Dios!”

—“Por su lengua plural y sus múltiples patrias, el hombre es un extraño entre nosotros. El rumor no es su lengua, ni el bosque su patria”.

—“Tenemos que compartir la Tierra con el hombre, y él ha olvidado su hermandad con las cosas...”

Así dijeron, susurrantes, Las Palmeras.

Y las Aguas profundas, contestaron:

—“Su sangre es onda que corre hacia la muerte; va buscando eternidad... ¡Morir es ser eterno!”

En la arena de la playa, nació la sombra de una palmera; y La Sombra, dijo a La Palmera:

—“Sólo la imagen de las cosas *verdaderamente* muere. Soy hecha de tu esencia y tu materia, ¿por qué, entonces, si yo muero, sobrevives?...”

Pedro el pescador, pensó:

—“La Sombra, como el hombre, se piensa a sí misma...”

Pedro vio surgir su propia sombra, y meditó:

—“¿Mi cuerpo será eterno...? ¿Será efímera su imagen...?”

Un ave proyectó sus alas en el agua; y dijo La Sombra del Ave:

—“Morir es ausencia de la luz y de las alas...”

El Viento, presuroso, contestó:

—“No puedo detenerme a contemplar motivos. El hombre es una imagen que no muere: en el pasado, sigue siendo; sólo cambia su tiempo de existir. (A prisa, a prisa, como un poeta, filosofaba El Viento).”

Pensativas, murmuraron Las Palmeras:

—“El hombre es un esclavo en libertad. Cautivo, igual que los corales, el árbol, y tus

alas vagabundas, ¡oh viento marino extraviado en el bosque...! Tampoco es libre el corazón del hombre: lazos ancestrales lo sujetan. Su pensamiento sufre ajenas ataduras: su voluntad y su destino. Quizá sería libre, si rompe sus ancestros y niega su destino”.

—“No sé, no sé... —dudó el viento locuaz—. ¿Podrían los dioses traicionar su esencia, negarse a sí mismos?”

El Ave cantó, reticente:

—“Prisionero, prisionero en sus cárceles de concha, en las gotas de la lluvia detenidas en las hojas”.

Y dijeron Las Aguas elocuentes:

—“El pájaro y el mar tienen su canto; crean su canción. Cantan..., cantamos para oírnos y ser libres. Cuando la noche venga exhumando cadáveres de todo lo que en la luz vive, el canto del ave, como el nuestro, en las tinieblas seguirá viviendo”.

Pedro el pescador, pensaba:

—“¿Será el grito de gaviota de los hombres, la canción del hombre?”

El Viento viajero, interrumpió:

—“He visto —flor sangrante— el pecho herido del ave, del guerrero. Su canto y su coraza estaban rotos; rígidos y mudos el ave y el soldado...”

La Sombra de La Palmera, dijo:

—“El canto y el valor eran imágenes... Imágenes y sombras, definitivamente mueren”.

Las Aguas polífonas, dijeron:

—“En nuestros senos pródigos, la Tierra se amamanta; de nuestro vientre brotarán los trinos, la canción del mundo nacerá”.

El mar acrecentaba su rumor y su fatiga. Era una verde piscina resonante. Pedro escuchaba, ensimismado; como el ave antes del canto, atenta al nacer de su música... Miró las aguas, amorosamente contempló las aguas: ¡Sentía germinar sus pensamientos! Elevando su voz por encima de las voces armónicas del mar, así dijo:

—“¡Oh vívidas presencias de las aguas que cantan y la tierra gimiente! Orígenes fraternos, hermanas raíces... ¡Duélenme la palabra iluminada de las cosas; la tristeza, la distancia de las almas! ¡Duéleme la definitiva muerte de las sombras! ¡Duélenme las aves mudas, la plata muerta entre las redes, el aire limpio que ahoga a los peces!...”

Los Ancianos pescadores, exclamaron:

—“¡Oh Pedro! Anuncias el amor y la esperanza. Ha muerto tu amargura, y es dulce tu voz; entiendes ya lo que dicen las almas detrás de los rostros...”

Sollozantes, dijeron Las Palmeras:

—“Pedro el pescador ha comprendido su hermandad con los seres y las cosas”.

Adelantaba el día su proa rutilante. En la yerma marisma y en los riscos, hubo un vuelo jubiloso de gaviotas... El mar tendía dócilmente sus espumas.

Desde el aire, gritaron Las Gaviotas:

—“¡Pedro, hermano nuestro; semejantes, en verdad, son nuestras vidas y la vida de las cosas! Igual es nuestra carga de agonía: el caracol arrastra un mundo, y soporta el lomo de los peces todo el peso del mar...”

Pedro alzó su voz hasta el vuelo bullicioso de las pálidas gaviotas, y exclamó:

—“¡En el alba, en el alba de este día, fortunado es el hombre porque tuvo sus ojos y sus ojos conocieron la luz!”

—“¡Conocemos los nombres de la luz...! ¡Conocemos sus nombres! —repitieron Los Ciegos del Mar. En el libro de las sombras está escrito: “Amor y Esperanza son los nombres de la luz...”

(De Ensayos Poemáticos)

Editorial América Nueva México, D. F.

GANADERO:

Las Melazas

constituyen el alimento más eficaz y más económico para su hato.

MAYOR PRODUCCION DE LECHE

Engorde más rápido del ganado de carne. Diez céntimos el kilogramo.— Cuatro y medio céntimos la libra.

Sólo las piedras cuestan menos que las melazas!

Pregunte al Ministerio de Agricultura e Industrias por los extraordinarios resultados que ha obtenido en sus experiencias con este alimento.

CAMARA DE AZUCAREROS

Semblanza del castizo caballero Don Artemio del Valle Arispe (1888-1961)

por ALFREDO CARDONA PEÑA

Don Artemio de Valle-Arispe, maestro en leyes y discursos, evocador de bellezas perdidas y cronista de la Muy Noble y Leal Ciudad de México, había merecido de parte de los embelecadores de lenguaje el título de COPIOSISIMA ET DISSERTISIMA ORATIO.

Se levantaba don Artemio muy temprano, y tras la colación y persignamiento entraba en labor y poníase a escribir en un mueble forrado con tisú. Podíase ver en aquel recinto una imponderable colección de parvapalias e hijuelas bordadas en sedas de color, cacharrería arqueológica, cuadros y vetusteces admirables; sobre la mesa, a modo de inspirador, un Cristo del Renacimiento tallado al marfil y un gran tintero de Talavera de la Reina con esta inscripción: "De aquí saca sus obras don Artemio de Valle-Arispe". Escribía nuestro hidalgo con un letra menuda, temblorosa, que recordaba el sonido de los bisbiseos amorosos. Trabajaba de seis a siete horas diarias, siguiendo el proloquio latino: "Nulla die sine linea", que aconseja no dejar un día sin escribir. Los lápices que estrujaban las finas, blancas y largas manos de don Artemio, desprendían constantemente un polvillo de frases arcanas; su estilo tenía el sabor de las casas mayorazgas, y en su prosa vagabundeaba el olor de los arcones monjiles. Ora describiera viejecillas, ora nos contara deliquios del alma o cuchilladas en callejones sin salida, animaba con igual intensidad los ambientes, revolviendo sin cesar papeles añosos, archi-

vos, diccionarios y cuanta residencia tienen los hablars antiguos.

En esta forma nos dejó muchos volúmenes de picardía y donaire, en donde fue historiando la Ciudad de México piedra por piedra, con todos sus habitantes y costumbres. Desgraciadamente no le pudimos exigir ni valor político ni calor indígena. Estas cosas no fueron para él, hombre quieto y refinado, producto de ambientes que surgen en la simplicidad de los recintos burgueses. Prefirió la anécdota al concepto, el fuego fatuo de la leyenda mestiza al incendio de las razas profundas. Pero cumplió una obra que como documento circunstancial no tiene paralelo en las letras mexicanas.

Su figura era como su obra: un otoño viviente, iluminado por los candiles de una mirada penetrante; lo que eran las heráldicas para las fachadas de la Colonia, eran sus bigotes de erudito mayor, recortados y puestos con cierta coquetería plateresca. Frequentaba los cosos, los teatros y las tertulias. Cosa rara, nunca se le conoció devaneos, prefiriendo los rigores de la soltería a los halagos de Eros. Sus únicas esposas eran un par de manillas de hierro con que en tiempos de la Inquisición sujetaban a los presos, y que tenía en un rincón de su torre, entre mil objetos de curiosidad. Don Artemio, con toda su perspicacia y penetración naturales, cayó en la trampa del falso adagio que reza: "Más vale vuelco de olla que abrazo de moza".

Su casa era como una prolongación de su mundo, o mejor como una materialización de su genio. Casa como la de Artemio no se volverá a contemplar. Allí se daban cita los terciopelos recamados, los sirgos exquisitos, los lampazos y gorgoranes; allí las entalladuras en madera, los marcos de plata, las cruces de hierro, provenientes de las mejores forjas de Vizcaya; allí los retablos, las cajas chinas, los marfiles y porcelanas; sillones fraileros, santos estofados, angelotes risueños y sensuales; arquetas de carey, cornucopias y candelabros de cristal con guardabrisas, hechos para adivinar la intensidad de los temblores; biombos, bargueños, espeteras de filigrana... y entre este hacinamiento de joyas, silenciosos, vestidos como Cardenales en consagración, los libros del cronista, en apretadas hileras, llenando los estantes y subiendo por las paredes. Un poco frío era todo esto, pero impresionante como una dalmática. Se ponía don Artemio sus moños en lo tocantes al atuendo y señorío de su espléndida torre. Pasaba goloso entre sus ediciones príncipes, y así sus soledades eran princesas. Risas de niños, desorden hogareño o música alegre, ni por asomo en aquel castillo laminado de antaños.

Conversábamos con don Artemio y ya teníamos el sabor vaporoso de la leyenda y la alta resurrección del pasado. Todo a la memoria del tiempo perdido, como en Proust...

El gran evocador nos recordaba el origen franciscano de

los nacimientos mexicanos del siglo XVII, con figuras de plata o marfil, o estofados que venían de Guatemala. Y aseguraba que las posadas fueron creadas por los hijos de San Francisco, y que la costumbre prosperó mexicanísima, aromada con el candor emotivo de tiempos periclitados.

Era como un espiritista que evocaba de noche a los fantasmas que ambularon por las calles de la Nueva España en pleno auge de los Felipes, y una vez asistido de su coro de sombras se ponía a escribir recreos con un estilo lleno de primorosas eufonías castizas, en donde reverberaba la sentencia y fulgía el arcaísmo como un azulejo poblano. Tuvo un poco de urraca en el ir amontonando miriñaques y lejanías, en ese maravilloso sobrecargo de objetos viejos que había en su casa.

Don Artemio se detenía embelesado ante el fasto, el lujo, la suntuosidad de la Colonia, cuando la plata cubría materialmente las iglesias y las residencias particulares con tan gran derroche y exceso que Felipe II llegó a prohibir por real cédula la construcción en México de muebles de plata.

En cuanto a yantares, propaló como ninguno sus mentiras piadosas, especialmente referidas al mole, institución culinaria de Anáhuac. Don Artemio depositó el nacimiento de ese platillo en la cocina del convento de dominicas de Santa Rosa de Puebla. "La tarde anterior —ha dicho en uno de sus libros— había mandado matar Sor Andrea un guajolote que engordaron en el convento con nueces, castañas y avellanas, y que destinaban para guisárselo al señor obispo" ...entonces Sor Andrea, inspirada como la Sibila de Cumas, inició la tarea de levantar tan complicado monumento a la indigestión placentera, sacando de los potses vidriados los clásicos chile ancho, chile mulato, chile pasilla y chile chipotle, que son la base de ese formidable canevá de esencias y olores. Agrega don Artemio que estando Sor Andrea inclinada sobre el metate moliendo los condimentos, le dijo la sacristana:

“—Ay, madre mía, y qué bien mole su reverencia!”

A lo que Sor Andrea, festejando aquel *lapsus linguae*, respondió:

“—Mole se ha de llamar este guiso que compongo con el favor divino, aunque también sé que que la palabra mole significa en náhuatl o mexicana no salsa o guisado”.

¿En dónde nace el sabor, el

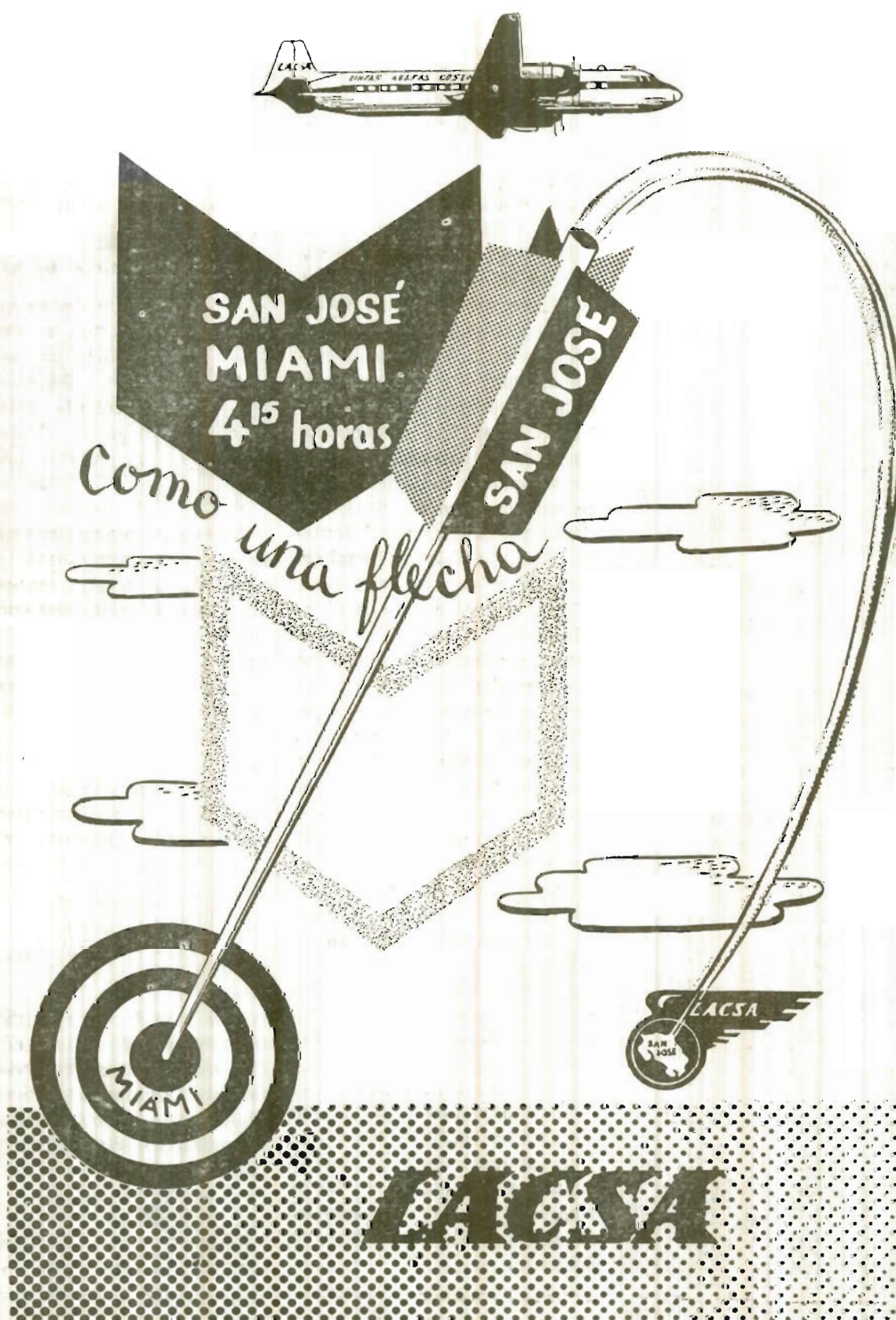
espíritu mexicano de la Colonia, ese **no sé qué** sutilísimo de lo propio?

Don Artemio contestaba: “En la cortesía”. Y luego: “Se es cortés como un indio mexicano. Corteses fuimos en México para diferenciarnos de la rudeza española, rudeza que consiste en hablar a gritos, en manotear y discutir con grandes imprecaciones. El tono suave, afable y cantarino, viene del indio”...

Nunca logramos que escribiera un artículo con este título: **Los valores coloquiales de la conversación mexicana**. En él habría resplandecido su observación personal en lo que respecta, por ejemplo, a la tertulia casera, aquella tertulia de los siglos pasados, cuando los Cervantes, los condes de Santiago de Calimaya, o de Santa Fe de Guardiola se reunían para conversar de la nao de China, y las damas comentaban el paseo o la disputa

del Virrey en la corte, sobre si los pajes debían marchar adelante o detrás del arzobispo. Futilidades, pero futilidades que enriquecían la anécdota que tan bien supo manejar don Artemio, hasta hacer de ella un monumento de amenidad. Porque fue pintoresco como una anécdota, y muchas veces encontramos en él “las anécdotas más interesantes que las obras”, como decía lord Beaconsfield.

¿Cómo hizo don Artemio para acumular sus tesoros? ¿Cuántos viajes, paciencias, dolores de cabeza, le costaron sus rancias euforias de viejo solitario? ¿Vayan ustedes a saberlo! Lo cierto es que fue uno de los pocos hombres que, por disposición oficial, tuvo la satisfacción de vivir en la calle de su nombre, y que hoy, cuando sus restos reposan bajo el bronce perenne y su recuerdo es una fuente de evocaciones, la obra, el testimonio vivo de su espíritu, sigue respirando en la penumbra de su casona sin igual. Repasemos de nuevo sus haberes, vayamos al sitio en donde el singular aventurero del pasado gustaba recamar sus ocios y pintar sus ensueños. Aquí está su pluma, repitiendo a su modo las palabras de Cide Hamete: “Para mí sola nació, y yo para ella; ella supo obrar y yo escribir; solos dos somos para el uno”. Aquí, finalmente, la ingenua arrogancia del escudo que mandó esculpir en el frontispicio de su morada, y cuya leyenda dice: **El que más vale no vale tanto como Valle vale**.



Charles Baudouin o el fervor de un Taumaturgo

por LILIA RAMOS

REY DE LA VIDA! ...

OSCAR WILDE

Le Léman se pavane dans toute sa beauté bleu, entre ses rives de parcs, de villas, de petites villes anciennes et avenantes; de vignobles étagés, et ses derniers plans de montagnes bleuissantes et diluées.

CHARLES BAUDOIN

Brilla la tarde en la fiesta versicolor de una primavera a las orillas del sublime Lago Lemán. Con la notable Aída Cabarrús comparte la expectación que, para mí, es ya un hecho tangible: el sueño acariciado durante varias décadas, en unos minutos devendrá una de las realidades más preciosas de mi vida en combustión.

En la plática emocionada sobre los años venturosos en que amistamos (fui su maestra), introducimos exclamaciones que se originan en las venustas márgenes floridas, en el agua con garzos y verdes... en las montañas con grises y albos. Luego, en las callecitas viejas de la ciudad; una indica la meta al deparar La Taconnerie, rincón lleno de poesía donde el francés Charles Baudouin realiza parte de su obra de extraordinario beneficio humano.

Ha sacrificado el reposo dominical y hecho el trayecto de su hogar en las afueras de Ginebra, para obsequiarme su edificante compañía. Aída se va... El y yo indagamos con discreción... lo hace con sus diáfanos ojos azules y lo dejo escurrir hasta que mi alma quede in puris naturalibus. De

todas maneras, pienso, nada recóndito ha de escapar a este faro del psicoanálisis.

Aunque los genios habiten un Olimpo que les otorga la inmunidad, siempre que me hallo cerca de alguno, me invade el temor a que la imagen creada por mí, pueda sufrir menoscabo. Hoy despliego mis antenas y cuanto más sutiles y activas, más datos lisonjeros van recogiendo para el juicio ulterior a la fruición de su proximidad espacial. Sin embargo, allí mismo forjó de la eminencia una robusta opinión que, en un cuatrienio, se ha fortalecido a través de nuevos libros en mi riqueza y de otros testimonios posteriores.

Charles Baudouin es un taumaturgo. Y si esta verdad sucinta no se hubiera enunciado antes, sé que muchos labios y numerosas plumas la iterarán muy pronto. Es humilde el anhelo mío: un bosquejo en que intentaré dar una idea somera de las facetas de su poliédrica existencia. Espero que el destino me reserve el júbilo de la biografía completa que merece.

Hay algo que está por encima de la ciencia y del arte: el artista mismo que debe representar en sí la humanidad en sus bríos, su voluntad y aspiraciones colectivas.

Habel

Me cautiva el artista superfino que es, no sólo manifiesto en su gran erudición e impulso érgico (prosa, verso, dibujos), sino en todas las expresiones de su muy rica individualidad. Tiene la divina

gracia de la empatía o proyección sentimental, factor sine qua non puede haber ni amigo leal, ni terapeuta eficaz, ni ciudadano estimable. Y para integrar la maravilla, es dueño de un humorismo sutil y padece de una muy útil y satisfactoria manía: la epistimofilia. De aquí que el Dr. Baudouin ofrezca a los hombres dolientes (Quién no lo es?), un abrigo muy cordial y sólido. Su labor es muy vasta, maciza y pródiga: la ejerce con la más acendrada honestidad y por los diversos medios a su alcance. La ejecuta desde sus cátedras en los Institutos Jean-Jacques Rousseau, Internacional de Psicagogía y de su revista Action et Pensée y de la Universidad de Ginebra; repartiendo hábil y amorosamente la semilla fecunda de su variada ilustración en el amplio mundo que recorre, sin tropezar con las fronteras que levantan los prejuicios y las lenguas: es poligloto y esperantista. Con sus libros amenos y profundos, pues cubre un área inmensa y una menor cuando participa en congresos, pero de gran repercusión.

Cualesquiera que sean el ángulo y la distancia a que me ubique para apreciar a Charles Baudouin, siempre lo miro en la unidad armoniosa del legítimo educador: en una, dos... hasta ocho líneas de trabajo, su función es docente. Lógico es que el influjo mayor se haga sentir en el vis-à-vis de la amistad y de la entrevista analítica; y que disminuya su poder en la lección y en la conferencia. En ésta se da una especie de "gestalt" en la forma sugerida por la

Dra. Marie Langer. Su ministerio pierde en sus obras el incentivo de su muy fuerte presencia.

Charles Baudouin posee todos los atributos del maestro ideal. Está en la dignidad por vocación ineludible; de otro modo, no se encontraría tan vigoroso y feliz en su undécimo sexenio, y repartiendo frutos en todas las direcciones que su dictado le sugiere. Su apego magistral implica un sentimiento de comunidad, tan básico en el educador como el artístico. Cabe una cita:

El propósito general de la educación es fomentar el crecimiento de lo que hay de más característico en cada ser humano y, al mismo tiempo, armonizar la individualidad así extraída, con la unidad orgánica del grupo social a que el sujeto pertenece. Y en este proceso, la educación estética es fundamental.

HERBERT READ

El arte es consubstancial a este insigne ductor: es poeta, músico (pianista), un sabio en todas y un disfrutador apasionado. Alimenta universalidad de intereses: desde la filosofía y las ciencias psicológicas, hasta el folklore y la culinaria. El maestro debe hablar con mucha precisión. Después del aprendizaje natural de su lengua materna, Baudouin lo diafanizó con el estudio y señorío de una primitiva, el latín, y de varias extranjeras. Eso da la clave de su acribología y lo autoriza para inventar y poner en circulación locuciones válidas para su especialidad y para otros usos, y cuyo significado no entraña obstáculo. Y es que:

*Ce qu'on conçoit bien,
S'énonce clairement,
Et les mots pour le dire,
Arrivent aisément.*

BOILEAU

La claridad, la opulencia y la exactitud en los diversos medios de comunicación del pensamiento baudouinista... provocaron el aserto enfático:

...su talento de expresión en cada folio, es un ejemplo de su gran estilo.

PIERRE SALZI

Fantasías eternas a la luz del psicoanálisis.

Se demanda mucho al buen educador, mas a Baudouin no le falta ni un ápice: al contrario, abunda en excelencias. Sobresale también por su sentido práctico, tan esencial en la psicoterapia. Item: es un humorista saludable porque suele hacerse blanco de su ironía. Y qué arma estupenda en la tarea de enseñar!

Un oportuno y largo paréntesis... Charles Baudouin es co-autor de una fundación de renombre mundial por su trascendencia: Institut International de Psychagogie, en Ginebra. Fue creada en 1924 por varios médicos, psicólogos y maestros, para investigar y obtener informes de diversas asociaciones, y de personalidades estudiando al hombre desde todos los puntos de vista contemporáneos, con el fin de hacerlos convergir y de utilidad para mejorar la conducta humana. Al evitar el sectarismo de escuela, de confesión y de nacionalidad, se rinde un beneficio incalculable. Es Baudouin el padre del vocablo psicagogia? El lo define "ciencia del comportamiento del espíritu" y con varios expertos, brinda la cosecha en la revista *Action et Pensée*. Y de su estro y sabiduría, han brotado libros pertinentes: *Mobilisation de l'Energie*, *L'Ame et L'Action*, *De l'Instinct à l'Esprit*, *La Force en nous*, *Tenir, cause-ries sur le courage quotidien*. Completa su faena en esta línea con la edición de obras de pensadores con distinta ideología, pero que se orientan hacia la felicidad alcanzable en esta vida.

Ante mi trece de los numerosos volúmenes que ha escrito sobre lo diversos temas bajo su dominio: psicoanálisis, filosofía, versos, crítica, viajes, ensayos, novelas, preámbulos a otros, gacetas y libros en colaboración. No ambiciono el examen de las páginas de Baudouin: ese corresponde al biógrafo docto. Tan sólo quiero invitar a los posibles lectores de las mías, a gustar las exquisitas del diseñado.

El demiurgós en su campo labrantío es también un exégeta y en ambos menesteres, revela una singularidad muy provechosa. Y es tan astuto que, en su *Psychanalyse de Victor Hugo*, procura un texto amenísimo sobre el muy debatido asunto de los complejos humanos. Y su *Le Symbole chez Verharren*, es un nuevo estudio del psicoanálisis del arte, cuestión que desarrolla con magnificencia en documento aparte.

Charles Baudouin, comblé du ciel, a la bonne chance d'etre, au surplus, philosophe, poète et traducteur de poètes.

LEON BOPP*

De la lista copiosa, selecciono los relatos autobiográficos en *L'Eveil de Psyché* y en los del viandante original en *Reconnaisances Lorraines*, *Douceur de France* y *Eclaircie sur Europe* y apenas para rozarlos, con la esperanza de que en un período corto, se hallen a la disposición de los que desconocen el francés. Por qué no los productos en su especialidad? Simplemente: ya han transitado mucho por el orbe en español, alemán e inglés. Item: aquéllos obsequian una visión del hombre que me interesa destacar por su ejemplaridad.

Cómo olvidar la tarde primera en que departimos al estilo de viejos amigos? El había provocado el tema:

—Cuáles de mis libros tiene Ud?

—El Psicoanálisis del arte y *El alma infantil* y el psicoanálisis, los únicos obtenibles en América.

—Voy a regalarle los que alle aquí...

Y salió en su búsqueda para retornar pronto con varios. Muy contento al ver mi regocijo, tomó el más chico y con un guiño malicioso, me dijo:

—En éste, de los recuerdos de infancia, le escribiré la dedicatoria. Ud. adivina el motivo de mi elección. Y mañana, le ruego pasar a la Librería (?) donde encontrará más.

Fui temprano, me entregaron un paquete con este recado suyo:

"Así completo el presente de ayer".

L'Eveil es una joyita con filo: mete el aguijón de continuar sabiendo. Con la sencillez y la frescura del buen autor de cuentos de hadas, estampa sus albores. A menudo, hay folios saturados de fina poesía.

Sirve muchas veces la poesía para escribir en prosa.

WILDE

Y en el volumen todo, Baudouin es un mago: va disipando las negras y espesas nubes que embozan la psique del niño... llega a escondrijos y quita velos para que haya comprensión; en un sitio y en otro, deja implícita la necesidad de respetar a las criaturas cuando se duda o se ignora el sentido de sus acciones.

Todas las enseñanzas derivan de confesiones espontáneas, libres de reticencias... llamando los hechos por su nombre e interpretándolos con valentía y, aun a riesgo de que sus biendilectos progenitores sean mal juzgados, porque él indica sus debilidades o errores. No entrega sus confidencias acuciado por un exhibicionismo, tan obvio en algunos escritores. Siento que esas páginas manaron de un deseo de iterar las vivencias por lo mucho agradable que tienen y por su prurito docente.

Charles Baudouin fue un pequeño dichoso. Al leer ese fragmento autobiográfico, el ignaro palpa la colisión entre los mundos pueril y adulto; el esfuerzo del educando por entender la vida y, en su combate, topándose con misterios que lo perturban y colman de angustia. Sus interrogaciones mal contestadas... las pausas y los silencios ante algunas, desconcertándolo; las respuestas que no lo satisfacen... las que él inventa y que, en oportunidades, lo llevan a sufrir equivocaciones y consecuencias lamentables. La furia suscitada por las mofas de los grandes cuando no logra descifrar un enigma o cuando

restringen su libertad de pensamiento o de volición.

El autor no agrava ni hace tragedia de los choques emocionales, de las penas, de las heridas: las dulcifica con una broma o con memoria placentera. Nunca el tono dogmático: siempre liberal, amplio, constructivo; pero su verdad resplandece y la lección es convincente. No se infiera de lo anterior que se trata de una obra didáctica: es una historia amistosa, cálida y llena de gracia.

Al salirme esos argumentos, una idea se me enciende: *L'Eveil de Psyché* es un hermoso libro de psicología del niño que, junto con otros de muy distintos autores, podría servir de manual a los padres de familia:

Pelo de Zanahoria de Jules Renard, Manzana de Anís de Francis Jammes, Anne, la de Tejados Verdes de L. M. Montgomery; Chico Carlo de Juana de Ibarbourou, Ana Isabel, una chica decente de Antonia Palacios, Tiene la noche un árbol de Guadalupe Dueñas, Cuadernos de infancia de Nora Lange... El de Baudouin posee la enorme ventaja de narrar sucesos muy importantes y de sugerir, entre líneas, modos benéficos de conducta. Esas obritas sin pretensiones educativas, son más provechosas que innúmeras de sapientes, llenas de curvas, detalles, gráficos... desabridas, secas, frías. *L'Eveil de Psyché* es de mis libros de cabecera.

Me fascinan los *Carnets de Voyage*, dos ilustrados primorosamente con sus diminutos croquis. Retratan al viajero romántico, barjuleta al hombro y bordón en la mano... en actitud de gozar de las sorpresas, de ir en pos de lo imprevisto; aguantando incomodidades, sustos y demoras y lanzando, en vez de quejas, chistes sobre el contratiempo o hallando el fruir en las peores condiciones. Y tómese en consideración que Baudouin es un sibarita! De una experiencia en Saint-Rumilly, Saboya. Desborda el único hotel y le ofrecen lugar en el establo. Acepta.

"Me acuesto sobre la paja, cerca de la vaca y del caballo, casi como un pequeño Jesús. Durante largo rato, me distrae el ruido de bandadas alegres que regresan de una fiesta votiva en el vecindario. Luego me duermo bajo el cobertizo del caballo, no sin oír las dos gruesas bestias que se agitan y resoplan a mi lado.

Sueño con Voltaire. Y he aquí que despunta la aurora y veo dibujarse la escala, los cadáveres de los conejos suspendidos en la viga, con sus cuellos rellenos de paja. Los tonos de todas las cosas se

destacan sobre el fondo oscuro: es bello como de Rembrandt, como un cuadro flamenco. Son grises, pardos, amarillentos, rojizos... que se aclaran un poco más cada vez que abro los ojos... Y amanece".

En esos cuadernos palpita el caminante sentimental ansioso de aire y de luz, de nuevos perimundos... tras parajes alumbrados por los genios, para evocar su grandeza y recrearla: Mozart, Beethoven, Rousseau, Wagner, Schumann, Freud, Adler, Han Ryner; para hablarles y esti-

mular sus potencialidades o animarlos en sus lides: Romain Rolland, Stefan Zweig... para ver a familiares y conocidos. Peregrina y descubre valores: Oskar Laske, Hans Thoma... autofrena en Darmstadt para complacerse en la audición verbal de Keyserling y en dar rienda suelta a su diablillo burlesco. Elabora mapa y parte en busca de sus maestros de antaño para repetirles su gratitud; se detiene a contemplar el Molino de las Cartas de Daudet y el campo de la vida y de la obra de Mistral...

Charles Baudouin es el viandante que no teme las distancias a pie: recorre trechos de quince kilómetros sin fatigarse y porque así ve, escucha, toca, huele... usando los sentidos agudísimos con que penetra en sus congéneres... No asombra mirarlo en "la hondura" del dilecto Rín... Va por los caminos abiertos o rompiendo obstáculos para trazarse vías... deleitándose en gentes, en la naturaleza, en bibliotecas, museos, iglesias... en los paisajes fugitivos y en las estadas: en Grenoble se satura con el manuscrito de Vie d' Henri Brulard, en el Museo Stendhal... y donde los hay, en una edición príncipe y en incunables...

Estimuladoras, graves, densas por una erudición carente de pedantería y con hilvanes alegres y pintorescos, las libretas de viaje de Baudouin muestran el proceso formativo de su regio espíritu. L' Eveil de Psyché dice cómo lo templó en su familia paradigma: en ella hubo de crear de sus semejantes una imagen agradable, pero sin idealización traidora. Luego, los Carnets apuntan su entrada fácil a la comunidad diminuta, Nancy, y a la pequeña, Lorena. Después a la grande, Francia, y a la mayor, Europa. Entonces, deduzco, pasó a la segunda etapa: sobre el pedestal no hubo impedimento para que viera el mundo y sintiera la urgencia de luchar por una hermandad de los pueblos.

Le voyage continue au pays du passé.

BAUDOUIN

El refugio en sus años tempranos, es muy sano: es el hontanar donde brota y se renueva su ímpetu educativo... es el manantial que nutre su dulzura de vivir de la que él da claro ejemplo. Es la fuente que lo mantiene en estado de producción y generosidad fecundas...

La fantasía me transporta a Ginebra, a la vespertina última en su gabinete con ligera evocación faústica... Mientras él registra gavetas para hallar unas publicaciones, examino mi alrededor. Cuatro semidioses en diferentes formas adornan las paredes severas: el



**Su conversación
puede causar
un accidente**

PREVENCIÓN
DE RIESGOS



Instituto Nacional de Seguros

Navidad en el Laboratorio

por CARLOS LUIS SAENZ

A pesar del frío y de la lluvia de aquella mañana de noviembre, el joven Doctor Williams, jefe del laboratorio, echaba chispas. Se reacomodaba los anteojos de gruesos lentes, se frotaba las manos; ceñudo, lanzaba miradas furibundas, ya al microscopio que parecía desafiarlo, ya a las botellitas de boca ancha en que, conservados en alcohol, flotaban negros cuerpecillos de abejas silvestres, preciosos ejemplares, joyas diminutas de su colección de entomólogo. Con pasos de lobo enjaulado iba y venía de un lado a otro; de pronto, deteníase, alargaba el brazo derecho y comprobaba, con marcado disgusto, que la mano le temblaba.

El joven naturalista, de suyo tan paciente, tan sereno, tan afable, había fracasado una y otra vez y hasta diez veces más, al hacer unos delicados y difíciles cortes en

la cabecilla de la abeja cuyos músculos del cuello estaba estudiando, consagrado meticulosamente a finalizar una investigación importante.

—No podré terminar a tiempo el artículo prometido a la revista de apicultura. ¿Qué tengo hoy? ¿El pulso alterado? ¿Los ojos que no ven? ¿O será la luz gris y tristonosa de esta mañana que no quiere ayudarme? ¡Y sólo me quedan unos pocos ejemplares! ¡Con lo que cuesta ir a colectarlos hasta la selva del litoral, en el sur del país!

El Doctor Williams había descubierto que esa región era algo así como el Paraíso Terrenal de las abejas de tipo arcaico. Estudiando estos interesantes insectos, reliquias vivas de un pasado milenarior, se había apuntado resonantes y meritorios triunfos en el campo de su especialidad.

En frecuentes y penosas ex-

curSIONES a la región costeña había logrado coleccionar ejemplares raros de esas tales abejitas, mas no había tenido la suerte de dar con los de una especie escasa, los cuales serían la clave y el testimonio irrefutable para descifrar un problema biológico que mantenía a los sabios entomólogos en controversia apasionada.

Afuera de pacientes estudios el Doctor Williams se hallaba casi a punto de hacer una original revelación a la ciencia, un verdadero descubrimiento en el inmenso mundo de los insectos; todo dependía de que encontrara, en la América Central, los ejemplares testigos de la supervivencia de la abeja milenaria.

Como pensara en todo esto, poco a poco su nerviosidad se fue calmando. Asomóse a la ventana; desde allí, en el tercer piso, miró el paisaje verde del campo de la Ciudad

auto-retrato de Leonardo de Vinci, una litografía de Beethoven y una copia de una de las muchas esculturas que de Victor Hugo hiciera Rodin. Entabla de nuevo el diálogo y puedo mirarlo a voluntad: cabello a lo Einstein coronando su muy noble rostro y sus ojos azules, tan puros!... ojos que sedan y, en contraste, animan con su fuego juvenil. Tranquilo, chispeante, ingenioso... libre de premuras y con la certidumbre callada de su grandeza en el amor al prójimo, la única verdadera y que, por ende, no exige pregon. Listo para reír, para el goteo pleno, me trae su consejo:

“Jouir de la vie avec une ferveur intelligente”.

Algunas aseveraciones de Baudouin referentes a sus ídolos, se las adjudico: le pertenecen por derecho inalienable:

“Whitman, afirmador de la vida”. Zweig tiene el culto y el genio de la amistad!

Il ne faut jamais se résigner á la mort de miracles: le monde en fourmille.

BAUDOUIN

Me acude su ajeje decir, lo apoyo en silencio y, ahí mismo, intuyo sus facultades de

taumaturgo. Opera con su varita mágica al distribuir su tiempo: enseña, cura, investiga, diserta, escribe, publica, viaja... cultiva amistades y valores con genuina satisfacción y regularidad: sabe descansar. Y lo sorprendente es que todo lo ejecute con rara perfección sin apremio y que aun le quede margen para recibir a los amigos que hace por control remoto. Es porque todo lo realiza con

“...une sorte de frénésie méthodique”

y con la tácita y arraigada convicción de ser uno de los líderes de la fraternidad universal. Es mi íntima creencia!

Universitaria, plateado por la pertinaz llovizna. Luego fue a acomodarse en su silla, frente al microscopio, al que acarició con la mano.

¿Se durmió?

—¿Hola, Doctor Williams? ¿Ya le pasó el enojo?

Alguien le hablaba. Primero creyó que fuese el Secretario de la Facultad, tan amigo de dar bromas. Trató luego de identificar a aquel intruso que en pie delante de la mesa de trabajo, trajeado como un dandy, sonreía entre burlón y comprensivo.

Yo he conocido a este tipo alguna vez y en alguna parte, pensó el Doctor.

—Claro, como que somos viejos conocidos, dijo con marcado acento inglés el visitante o fantasma, tal como si hubiese leído el pensamiento del entomólogo, y añadió en tono de lamento cómico:

—¡Oh, Oh, no se acuerda usted de mister Dickens!

—Ya el Doctor no dudó y la inesperada situación en que se encontraba le hizo gracia.

—Entonces usted es... ¿el Espiritu de Navidad?

—Para servirlo, querido Doctor Williams. Mi padre le desea felices Pascuas.

Aunque un tanto ridícula, me está resultando esta expe-

Uno, dos o tres carillones en la lejanía... Juntas y estrechas las manos en adiós o... ¡bientôt! Vivo intensamente el dulce milagro, y percibo en Charle: Baudouin la aureola con el fulgor de los predestinados en la tierra y en el cielo...

* En esa labor tan ardua (traducción de poesías), el muy ilustre científico evidencia una vez más la versatilidad de su mente.

riencia verdaderamente interesante, pensó el Doctor, y se decidió a continuar lo que le parecía la inopinada reviviscencia de un sueño infantil inocente, o una insólita vagabundería de su imaginación.

—¿No se habrá equivocado el señor Espíritu? Este es uno de los laboratorios de la Universidad... Además, apenas estamos en la primera quincena de noviembre... y...

—Equivocarme en lo que es mi especialidad, ¡nunca! Yo, como usted, también soy especialista. Y sepa el señor Doctor que aquí y ahora, en este laboratorio este año, ha empezado la Navidad. ¿Qué? ¿Se ríe? Es más: este año usted ha sido el señalado para iniciarla. Gran privilegio, señor mío, que a poquísimos mortales se les concede.

Sea lo que fuere, sueño, imaginación, magia, en la que no creo, por supuesto, pensó el Doctor, sigamos adelante.

—Dígame, señor Espíritu, ¿en qué consiste ese privilegio tan inesperado, como, por mi parte, tan inmerecido?

El Espíritu de Navidad trazó en el aire un círculo cabalístico.

En luminosa pantalla el Doctor vió reproducirse la escena, tan conocida para él, de la familia de campesinos, sus amigos, que allá en las lejanas selvas de la costa lo albergaban en su rancho y le ayudaban desinteresada e inteligentemente en la colecta de las abejas y de otros insectos. Allí, a la sombra del viejo y copudo ceibo veía alzarse el rancho; allí el padre, atrevido volteador de bosques; y sus esposa, y los dos varoncitos mayores y las cinco niñas que les seguían.

En la próxima excursión, para las primeras semanas de diciembre, el Doctor estaría de nuevo conviviendo con esa amable familia.

¡En diciembre! ¡Para la Navidad! ¡Pero, cómo no se me había ocurrido antes!, exclamó el Doctor Williams.

Miró la escena que aún no había desaparecido: las caras

de las siete criaturas sonreían llenas de dicha inmensa.

¿Por qué sonreirán con tanta felicidad?, se interrogó el Doctor. Vuelto en sí se encontró sentado en la silla ante la mesa de trabajo. Había cesado la llovizna; un sol dorado gloriosamente se metía por la ventana y daba de lleno en el microscopio, haciéndolo resplandecer como una estrella en cielo transparente.

De un salto se puso en pie. Llamó a las dos ayudantes; llamó al Secretario; llamó al portero, y a todos los enteró de un repentino proyecto.

—Todo el mundo a traerme juguetes, nuevos o usados. A los niños de las casas de ustedes les sobran y yo los necesito para mis amiguitos de la montaña. Ya lo saben, desde hoy, oficialmente, se reciben juguetes en este laboratorio.

Había tanta magia en el tono de sus palabras que todos se contagiaron del generoso espíritu navideño. Comenzó así una entusiasta competencia: a quien recogía más juguetes para los amiguitos del Doctor.

Durante los días siguientes el laboratorio se convirtió en auténtica sucursal del taller de San Nicolás: sobre las mesas, en los estantes, por el suelo, muñecas, soldados, pitos, carritos de cuerda; un riflecillo, un osito de felpa desorejado.

Y era de ver las ayudantes remendando faldas, peinando cabelleras, confeccionando coquetones lazos de cintas y al portero, también contagiado, enderezando ejes, ajustando llantas, enroscando resortes; y al mismo Doctor —olvidado de los famosos cortes en las cabecitas de las abejas— tratando de que a una graciosa muñequita no le quedase un ojo bizco, o de que el riflecillo no fuera a resultar la carabina de Ambrosio.

Auestas con el abultado saco de los regalos, dos semanas más tarde, El Doctor Williams llegaba al rancho

aislado en medio de la soledad de la montaña. Como de costumbre la familia lo acogió cariñosamente ayudándolo a instalarse en el cuartito que le servía de estudio, de dormitorio y de depósito para sus colecciones.

Una vez acomodado se dirigió al patiecillo donde Julián, el jefe de la familia, picaba un tronco para hacer leña.

—Doctor, ¿va a salir esta tarde al monte?, le preguntó Julián.

—No sé... El tiempo es bueno, pero...

—Se lo decía porque podrían acompañarlo Chico y Betillo que están desocupados.

—Gracias. Oiga, Julián, véngase conmigo y llame a los muchachitos, ah, y a Rosa, y a las niñas; necesito a toda la familia, a toda, así como lo oye.

Atardecía. Se reunieron en el corredor. Rosa con la pequeña en brazos. Las cinco niñas que no quitaban los ojos del Doctor. Chico y Betillo mirándose el uno al otro con gesto de alarmada interrogación.

Fue al cuarto el Doctor. Volvió casi a rastras con el saco y comenzó la repartición.

—Este corte y estas peinetas, para Rosa. Julián, a ver si le queda este sombrero; tome este machete, es de muy buena marca. Aquí tienes este rifle de agua, estos automovilillos de cuerda y todos estos soldados, Betillo; tómalos. Para tí, Chico, una cuchilla, este foco, esta bola y un imán. Luego, para las niñas, muñequitos de todos tamaños, muñecas, pulseras de similor, tacitas de plástico. Para la más pequeña, el amarillo osito de felpa estrenando sus nuevas orejas, lindas como dos pétalos de rosa, y escarpines y un sonajero multicolor.

El saco parecía no vaciarse nunca: regalos y más regalos iban saliendo de sus colmadas entrañas.

—¿Y esto, a qué se debe? preguntó Julián con cierta pena.

—Hombre, a que estamos en diciembre y a que el Niño Dios me rogó que les trajese estos encargos.

—Tanta molestia!, dijo Rosa con voz en que la gratitud se mezclaba con la alegría y la sorpresa, confundidas en un solo tono de simpatía para el Doctor.

Con los ojos húmedos, éste sentía impulsos como de abrazar a Julián, de besar a los niños, de bailar con Rosa, de tumbarse en el suelo a armar una batalla con los soldados de plomo. Con el pensamiento daba las gracias el Espíritu de Navidad que lo había ido a visitar tan oportunamente.

—Bueno, muchachitos, a jugar se ha dicho, les mandó con entusiasmo. Al mirarlos notó en sus caritas el milagro de aquella sonrisa de inmensa facilidad, la que antes se le apareciera en su visión o ensueño.

—Un momentito, Doctor, espéreme un momentito, dijo Julián.

Corrió el interior del rancho; buscó en algún sitio en la cocina; volvió al corredor. Le ofreció al Doctor un tarrito de lata muy bien tapado, diciéndole:

—Nosotros también le tenemos un regalito. Unas cuantas de esas abejas negras que usted sale a perseguir al monte. Se las cazó Betillo hace unos pocos días.

El Doctor tomó el tarrito. Su curiosidad de colector lo urgía abrirlo para mirar qué clase de bichos contenía. Los vació en la palma de la mano. Los observó. Sacó una lupa. Se ensimismó mirándolos.

¿Qué veía? ¿Se estaría engañando?

Aquellos animalitos eran precisamente siete perfectos ejemplares de la especie de abeja milenaria que nunca había logrado coleccionar.

Emocionado levantó la cabeza buscando con la mirada al amigo Julián, al generoso Julián. Mas por unos instantes a quien vio en la persona del campesino que acababa de regalarle un verdadero tesoro, fue al mismo Espíritu de Navidad que le sonreía con cara de niño alegre, alegre y picarón.

Tríptico de la Ceniza,

En mi principio está mi fin..

T. S. Eliot
East Coker
Four Quartets

A veces me parece que el camino es muy largo
y a veces que es muy corto.—

R. Darío.—

— I —

ACTITUD

Estoy en mí mismo.
En mi principio, en mi término,
en la tierra, el barro,
junto al calor del fuego,
en la ceniza, el polvo,
y en el aliento humano.

Existo bajo la lluvia y el cielo,
en los profundos vitrales
donde las nubes cambiantes,
flexibles como juncos,
se mueven con el viento;
deleznable criatura
que mira bajo el tiempo
deshacerse la esperanza,
y en la roca
la gota horadante del agua;
marcharse los ríos,
viejos andariegos
de líquidas barbas proféticas,
entre el lodo y la piedra endurecida
por los años y las palabras.
Formarse las espirales del humo
y las del caracol
—calcáreo oído con quejas de sirenas
y nácares incrustados—
entre marinos madrigales,
desatados en la voz del agua,
en los clamores subterráneos,
ahí donde el misterio del eco
deja eternas señales,
augures ocultos, balbucidos
en la temblante lengua de los mares.

En mi muerte, siempre presente y sola,
voy descifrando la estela, los signos;
tallando la vida
en el fino cristal del aire que respiro,
en el jardín y la casa de piedra o de barro
que construyo o que habito
para modelar, en el gozo o en el dolor,
la forma en que vivo, palpo y siento
el pulso de la vida—.

¿Qué es lo efímero?
¿El pétalo? ¿El rocío?
¿Qué es en sí el símbolo de lo cambiante?
Pasa el Peregrino y el camino queda,

y la roca y los huesos permanecen
bajo tierra, y son el testimonio
de la estructura humana,
de lo que fue en el tiempo.
La gleba queda en su silencio.

Lentamente se quema
en el rescoldo del recuerdo
la ceniza que construye la hoguera;
lo que nunca olvidamos.
Lo que siempre permanece
grabado en los ojos de la infancia.

Cuando el zenzontle, saeta de trinos,
derrama el habla de su música en el bosque
llena de misteriosas notas;
y en el pozo que deja la lluvia
como un ojo insomne
con lágrimas de estrellas,
sacuden sus alas irisadas
los que llevan en el vuelo
el símbolo de lo ignoto;
y tiemblan las semillas
y se desgarran las nubes,
recuerdo el polvo bíblico,
las hojas amarillas del árbol
las grabadas letras en su corteza;
nudosos años entrelazados con raíces,
cruces y encrucijadas y signos de pueblos
que buscan la huella de Dios,
su ira y su amor a las criaturas;
recuerdo las bestias, las plantas
el sueño de los mares,
las espumas cambiantes que lloran
la huida de Venus en las aguas
y la muerte ahogada de llanto
en vigilia de celajes.

Aquí, en esta playa
en que muere y renace
el eterno fluir de olas y de arenas,
está la poesía
de senos henchidos;
madre de la claridad y de lo oscuro,
de la nebulosa forma del enigma;
tierra fructífera
que comparte lo áspero,
que hay en mí principio, en mí fin;
en el campo labrado,
en ríos
frondosos de húmedas plantas y de edades;
en el agua que recoge en la cuenca de mis manos,
y palpa su desnudez:
la retiene, o la avienta
o la ignora,
en la sílaba y la voz que la nombra,
que suplica en palabras y gestos;
en la gleba, el árbol y la sangre,
en lo que está para morir
o en lo que se aleja con la muerte.

Todo es fin que también es principio
transfigurado en letras y sílabas,
en el hacer de siempre,
en las cosas que por conocidas
queremos olvidar,

el Agua y el Polvo

por ARTURO ECHEVERRÍA LORÍA

en las camisas, los zapatos,
el agridulce y doméstico sitio del desayuno
en el que formamos el día,
para irlo disfrutando y llevarlo
en la bolsa del traje, al que le hace falta un botón,
y en el que guardamos la pavesa y el humo,
un nombre y una cifra,
la estilográfica y la moneda huérfana.

Extático en mí mismo está
el principio que forma la espiga
y rotura la tierra ávida de cosechas
para dejar caer la semilla que germina,
o para abandonar a los muertos
más allá del polvo
y el ruido de sus huesos.

— II —

VIDA

La playa al mar abraza,
retiene en su ser
la espuma y la resaca,
la tormenta y la sal,
el círculo de espinas del erizo,
y en la arena puede estar la música del agua
y la voz del océano y de la vida.
Venus que es su ternura, su signo, su milagro,
el goce en sus cristales,
el amor que nace y muere.
En sus cambiantes ondas está
lo voluptuoso, lo intenso, lo terrible;
las espinas de la angustia,
las agotadas corolas del placer,
— toda la mar es un inmenso caracol —
Su agua es una concha nacarada
en la mano de Dios.

El principio que en sí mantiene su fin.
El acantilado solitario,
la floración de las plantas submarinas,
su símbolo de soledad:
las aguas bautismales
que rodea las islas impuras,
el mar que está en todos original y vigilante,
ablución de pétalos bajo la luz y el aire,
y en las nubes,
persistente en la semilla de la lluvia.—

El tronco insonante, en la playa,
en la arena que amante lo retiene en su regazo
bajo el cielo que es otro mar lejano,
que aflora o se oculta
en los brazos del día o de la noche,
es como el sueño:
grito de cristales,
esquila del alma
deshecha, suspendida,
transformando su mundo
bajo el ojo de Dios,
en fantasmas e irreales acantilados y praderas
y senos gozosos con la luna
entre las espigas de sol y yodo.
También el horror, vigilante, angustiado
agita las ramas y las hojas del alma,

insuflando helados vientos a las raíces,
quemando los ojos y cegándolos.
Y en ese paisaje de hondos gritos humanos
de raíz y nervio, busca el agua
sed de quietud, tranquilo reposo
que no alcanza si no está ya prisionera
en el espejo quebrado por la muerte,
o seca por el sol que se la lleva
en manto de reflejos por el aire
de auroras que ha deseado
y poseído en secretas cavidades
muy lejos de los mortales ojos.

En el mar aún está la vida que es principio,
muerte renacida, amor transfigurado
en vegetaciones retorcidas como ancianos
en hojas y corales y arrecifes,
en las plantas marinas de venas grávidas,
en líquidas floraciones de espumas y reflejos.
Las estrellas, los líquenes, las algas,
el angustiado erizo atado a hilosos cuerpos
como diminutas enramadas de luz con alma,
las saetas de escamas, las engañosas sirenas
entre los riscos del deseo,
en la lujuria restallante
del oleaje.—

En el principio, la forma, el agua,
después el habla, la sílaba,
la palabra, el gesto
que desnudo y polvoso, aún es vida,
música del recuerdo,
olvido que es fuego ya apagado.
Siempre en mí mismo, en el alma,
en la ceniza gris que se esparce
con la mano en el viento
o se guarda y retiene entre los dedos,
el pensamiento y la materia,
la roca y el musgo,
la noche, la eterna noche,
la sombra de las sombras de la muerte.—

— III —

TERMINO

Ambos, el camino y el caminante,
fantasmas hechos de maíza y nubes,
al fin, sombras siempre en viaje,
a campo abierto van
bordeando la montaña
y cerca de la playa,
en todos y por todos los senderos.
Seguros de llegar
lejos o cerca,
en el mismo fin y principio
del camino
en el que está el arranque, la partida y el regreso,
el término deleznable del barro que llega a ser polvo—
Ahí huellan nuestros pasos.

Ahora el átomo
dibujando la muerte,
esculpiéndola en densas nubes,
tornándola a su origen de niebla,
a su primitiva forma
como la primera rosa
a su creación entre Dios y el hombre.

Ahora las flores gigantes,
 los entrelazados helechos
 como cuerpos vegetales,
 y lo desconocido y misterioso:
 las grandes rocas,
 las densas tinieblas,
 las amplias distancias que acorta la muerte,
 el humo, la destrucción y la ruina.

¡Y en una mesa el azar suelta los dados de la paz!
 Hay laureles y rosas y guirnalda de verdes hojas,
 y una blanca paloma lleva sus mensajes:
 la muerte y el olivo de paz entre sus alas,
 y la inquietud en los hombres,
 entre los trabajadores de las fábricas,
 en los de la tierra del campo de labranza,
 en el sacrificio de la espiga y del maíz,
 en la sal y el vino,
 en las mesas en que todo falta
 y en los blancos manteles y en los fogones humeantes.

Ahora el hidrógeno y la paz,
 las guerras que preparan las guerras,
 las frías venganzas a los pueblos,
 el duro metal de las cadenas,
 los imperios y los súbditos esclavos,
 el comercio y los invasores mercaderes,
 los que ahogan en la guerra fría
 la ilusión de los hombres,
 los sacrificadores de la sangre, sus sabuesos,
 los que respiran y crecen y no mueren en la guerra;
 son los que promueven los albos congresos,
 los que tiñen sus manos con las armas y el silencio.—

Ahora el mar con sus millones
 de encendidas y luminosas lenguas,
 venenosas lenguas, vitales elementos,
 misteriosas olas y formas misteriosas
 lanzadas desde el aire
 más veloces que el aire.

Hongos estáticos de niebla
 que permanecen en la agonía de todo,
 en las tortuosas formas de la carne
 en la escultura de la angustia.—

Ahora el hombre con su muerte cierta
 rondándole la casa,
 el huerto cultivado,
 el humo del hogar,
 los senos de la amada,
 los ojos adormecidos de los hijos.

Ahora el Cristo que agoniza entre nosotros,
 en cada uno de nosotros, en nuestra vida,
 en la cruz de los cuerpos ambulantes,
 donde se encuentran los caminos;
 entre brazos extendidos.
 Ahora, antes de que llegue la muerte,
 que venga el pan y la paz a los hogares,
 el pan y la paz en igualdad humana,
 que Dios forme su camino entre las multitudes,
 que llegue a la cima del hombre y a lo hondo
 de sus ojos que buscan la esperanza.

El temblor de la espiga
 señala al caminante el fogón encendido,
 el calor del hogar
 cerca del maíz que rige su dorado campo,
 en la quietud inquieta del reposo.
 Pero no señala el final de la jornada
 que se alarga al infinito,
 salta a los sueños,
 persigue sus pasos,
 baña costas y ensenadas
 en futuro de espinas horizontes.
 Queda rota la sed

al sentirse el agua
 ya cerca de los labios:
 como en el amor, la sed se apaga
 con el hijo,
 que es sendero abierto,
 polvo, barro, eternidad,
 camino y caminante en el fin y en el principio,
 quemado en los rescoldos;
 en el paisaje de raíces al aire,
 descarnadas, desterradas, agonizantes
 que pueden crecer vitales y fuertes ramas,
 sombras amantes de hojas siempre verdes;
 anhelar el nacimiento de las flores
 y luego, en su esqueleto,
 en el hueso de su alma,
 llorar por las sombras subterráneas.—

No se duerme en el sueño:
 se despierta bajo el ojo de Dios.
 Se va por los caminos del eco y la neblina
 por hondas claridades,
 por rumores y voces que llevan
 al fuego encendido en que termina
 el llanto y la voz,
 los pasos y el camino.
 Polvo y escoria,
 barro en las lágrimas y en los ojos cegados
 por la luz, por la espera de horizontes,
 por la muerte del día, y por el nacimiento
 de las luciérnagas que son pequeñas briznas de la luz,
 hilos del alma de la luz.—

Y siempre sigue el abierto espacio
 desangrándose entre mis huesos y mi carne,
 bajo mi piel y mis raíces,
 en cualquier recodo de mi alma o del alma
 de las hojas o de las piedras que ruedan,
 entre las plantas,
 en las secas briznas y las verdes
 y húmedas soledades vegetales.
 Y la muerte siempre esperando,
 como fruto maduro, caído,
 a la sombra del árbol generoso y solo.—

¡Qué inútil es la voz cuando no clama,
 cuando sólo suplica con palabras!
 En la fatiga de la tarde, en medio del sendero,
 ni atrás ni adelante con los años,
 en el justo filo en que la muerte espera
 y que la juventud se separa
 y sólo el presente está
 en el tronco agrietado entre cenizas,
 en el cuerpo.

¿Quién esparce la semilla de sílabas al aire?
 ¿Quién puede recogerla?

La pregunta se forma
 entre las rocas.
 Crece la desolación,
 la misma desesperanza
 es quien la impulsa
 como raíz o saeta sin destino.
 Todo marcha y no puede detenerse:
 polvo y campanas
 mortales, cenizas y recuerdos,
 fuego y rescoldo,
 hojas desprendidas, mutiladas,
 entre la sequedad y los huesos.
 Dentro del sonido de la tarde
 en el desierto campanario,
 en la angustia de lo que quiere
 dejar la vida, irse apagando.
 Ceniza y polvo esparcidos en el viento,
 en el eco del viento y por el viento. . .

Arturo Agüero y El Romancero Tico

por LUIS FERRERO ACOSTA

Ya, en un panorama de las Letras actuales costarricenses (2) se señala a los literatos que han empapado su obra en las causas del ambiente y los anhelos del hombre. La narración, el cuento y la novela palpan la realidad de problemas socio-económicos y culturales, entroncando ese telurismo a la Literatura. Fernando Díez de Medina manifiesta, en "Cuadernos Americanos", que Keyserling "reconoció que la naturaleza sudamericana —suelo y pobladores— mantiene en toda su energía la fuerza creadora del tiempo primitivo, un impulso de tensión constante, gran plasticidad, y anhelo de crecer" (3). Y en el panorama literario cultural arriba indicado se anota, de manera puntual, por su actitud escudriñadora, la obra literaria de Arturo Agüero.

EL "ROMANCERO TICO".

Este libro está formado por veinte poemas y predominan en ellos la calidad literaria y humana. Sinforoso Retana —seudónimo del autor— los escribió empapado de afecto, con la mágica función poetizante y creadora.

El cuerpo principal de la obra está constituido por romances, de preferencia octosilabos, con diálogos paralelos en valor a la narración. Canta costumbre de nuestra vida rural, detalles cotidianos utilizando la lengua vernácula con su cadencioso dejo regional en un querer no agotado. Con tonos suaves, delicados, pinta caracteres de la tierra y el hombre. ¡Comprende haciendo amar y sentir!

Localiza su obra en un escenario natural, geográficamente risueño: las suaves estratificaciones de la Cordillera Volcánica del Centro. El elemento terrestre aparece bien captado. La poesía que se deriva de la geografía va, en este caso, desde la neblinosa región de Coronado, abundante en lecherías; las plantaciones

de café de Heredia; los célebres cañaverales de Alajuela, Itiquis y Sabanilla para ir a declinar por Grecia, Zarcero y Tapezco.

Su personaje activo es el campesino costarricense de esa vasta zona del altiplano central. El carácter de este hombre puede ser resumido, de acuerdo con rasgos retratados en el poemario, de la siguiente manera: modesto; madrugador, a quien el sol sañuda cada mañana ya en su trabajo; amable y sin prejuicios; franco y jovial; religioso pero supersticioso; galanteador travieso; rinde culto a la maternidad, tanto la de la tierra que le entrega amorosa de su vientre los frutos del diario vivir como la de la altiva mujer; altivo, con la altivez de un señor. Ese hombre retratado por el "Romancero Tico" no es en extremo pobre: posee algunas tierras y animales. Es querido y respetado. Vive de su trabajo y sus costumbres propias son modestas pero de valor y sentido humano.

A través de este romancero comprendemos y amamos al

actual campesino costarricense. Nos regocijamos con sus fiestas y visitamos los "portales" (tan característicos y olorosos a nuestra tierra, donde los olores de la naturaleza nos dan regusto; o bajamos con los "Lecheros de Coronado" (hoy suplantados por la mecánica) repartiendo salud y participando en sus chispeantes conversaciones llenas de jovialidad y picardía; o encontramos con su canasta al brazo a la guapa "verdulera", avispada y coqueta, muy femenina; o vemos en nuestro "Gil de las Calzas Verdes" cuando pide la mano de su novia, personificado nuestro espíritu altivo. Así son esos romances que acreditan a su autor como poeta eminentemente popular y forman por sí y en conjunto uno de los más valiosos e interesantes muestras de la poesía folklórica costarricense.

ARTURO AGÜERO, POETA POPULAR.

Nuestro poeta se llama en "concho" Sinforoso Retana y representa dentro de la poética folklórica costarricense actual lo más definitivamente plasmado; supera a otros por la fresca aproximación y porque supo incorporar al hombre sin perder en absoluto los acusados perfiles de creación poética.

La mejor definición de su poesía la tenemos en su "Romancero Tico". Conserva en su obra las mismas inflexiones fonéticas del habla popular tomándolas como materia prima. Su poesía es atractiva y asequible y está construida con procedimientos líricos.

¿En qué sentido puede llamarse popular a Arturo Agüero? En lo aparente externo existen razones ligadas con el campo y el pueblo. Pero eso no da pie para considerarlo así. Hay una razón más poderosa: eleva lo del pueblo a planos artísticos con formas creadas y no imitadas. Popular es todo aquello que da materialidad, de modo real y efectivo, a conceptos de la vida humana vividos en las entrañas del pueblo y mantenidos latentes a lo largo del tiempo. La obra de Arturo Agüero está comprendida en esa órbita de lo popular y está cargada de arte y de auténticos conceptos populares, ya que hizo intervenir en el proceso de encarnación artística de lo popular todas sus potencias literarias.

Con esto, pues, resumimos el concepto de poeta popular: utiliza en toda su obra literaria, todos los elementos para perennizar formas latentes del pueblo a lo largo del tiempo.

AQUILEO Y ARTURO.

En el estudio sobre "Aquileo J. Echeverría", por la Lic. Georgina Ibarra Bejarano, hay afirmaciones inexactas como las del siguiente párrafo: "Aquileo creó una verdadera escuela: muchos escritores lo han seguido. Entre ellos están Enrique Híne y Arturo Agüero que en su librito "Romancero Tico", por ejemplo, nos da la imagen del "concho" de nuestros días" (4).

Razón tan afirmativa como ésta demanda que nos detengamos para considerarla. Aquileo no "creó una verdadera escuela literaria", porque las condiciones que se suelen exigir cuando se trata de una escuela literaria, distan mucho de aparecer en la obra del autor de "Concherías". Ni este libro, con ser verdaderamente clásico en la Literatura Costarricense, autoriza a crítico alguno para tal aseveración. Una vez muerto Aquileo, murió con él su ingenio y el conjunto de caracteres comunes que declara la diferencia de las demás obras de su época.

Escuetamente hay que recordar que el tiempo transcurrido entre la aparición de las

"Concherías" y los poemas de Domitilo Abarca y Enrique Hine es de muchos años, los suficientes como para romper nexos, doctrinas, principios o sistemas de un autor. De los poemas escritores por éstos, a la aparición de la obra de Arturo Agüero, mucha agua de los ríos buscó el mar.

Creemos que esta afirmación se debe a un equívoco, porque Aquileo y Arturo escribieron romances. Si acaso fue este el motivo, desacertada anduvo la autora. Ambos poetas coinciden en cuanto al uso del romance y éste es explicable: basta recordar que ésta es forma tradicional —narrativa principalmente—, en la Literatura Hispanoamericana.

Don Ramón Menéndez Pidal, tan dedicado a los estudios filológicos y a los literarios, resumió sus investigaciones y conocimientos acerca a este tópico en la básica "Flor Nueva de Romances Viejos". Allí, precisamente en el romancero medieval, se encuentran los antecedentes y su derrame por los pueblos americanos está en la hispanización colonizadora. Nos dice Alfonso Reyes que los conquistadores importan la lengua y "traen con ella las pegadizas formas del folklore —larvas literarias—, los refranes de la conversación, los romances viejos en que dialogaban de caballo a caballo" (5). Luego los literatos cuidan de estas plantas y el romance adquiere gran difusión en América (6) sin llegar a ser patrimonio exclusivo de ningún país, porque, en algunos viene a ser la anónima poesía del pueblo como es el caso del "corrido" mexicano, los cantares populares de Venezuela, Colombia, Argentina, las décimas panameñas o, al ser tomados los romances por los literatos han brillado de nuevo en obras como "Martín Fierro", por ejemplo.

Cierto es que Aquileo recogió para la posteridad un idioma, un ambiente y un elemento humano. En esto no existe duda: fue una luminaria que aún alumbraba, regocija y da sentido a un haz de tradiciones que hoy forman

parte de nuestra cultura. Pero tanto es que la misma fuente que dio sus aguas a Aquileo las dio, también, al autor del "Romancero Tico". Por consiguiente cada uno de ellos es un milagro particular. Los dos son picos montañosos independientes y están unidos por la base; la base es el cantar costumbres del labriego costarricense.

Arturo Agüero desarrolla su poesía con nervio, vitalidad, inquietud y hondura emocional, injertando el motivo popular en lo erudito, siempre con frescura renovada y al leer sus romances observamos que no son producto imaginativo sino de sentimiento y sutil comprensión de la vida campesina. ¡Pero eso es lo externo! Lo interno radica en una mayor emotividad estética con logros creadores bien conseguidos.

En lo exterior aparente, el motivo básico del romancero Sinfaroso Retana resulta continuador de Aquileo en cuanto a la inspiración de sus temas, pero difiriendo de Aquileo, es prominente en el "Romancero Tico" la fertilidad de gran acierto, a modo de García Lorca y aun a Juan Ramón Jiménez. Por ejemplo:

lorquianismo:

**Las ruedas muelen despacio
la harina azul del silencio.**

Romería en Carreta.

**El gallo, clarín del campo,
toca la diana a las cinco;
cierra la noche mil ojos
que alumbran el infinito;
pero el lucero del alba
luce todavía su brillo.**

Angel de Navidad.

**Noche apacible.
Los grillos majan
en yunques mínimos
hebras de plata.**

Petición de mano.

juanramoniano:

**Cantando quedó la fuente
sus lozanas serranillas.**

La Verdulera.

**¡Ay, estrellitas y luna,
cómo tembláis en el río!**

Angel de Navidad.

Conste que dijimos fertili-

dad y no la endémica influencia lorquiana o juanramoniana, ni hay exceso en esta fertilidad porque su recepción de los romances de ambos poetas ha sido sutil y asimilada y no es mero calco ni simple copia.

Los temas, aunque son nativos, provocan también deslinde entre Aquileo y Arturo. En Arturo se contiene gran riqueza de materia y al parecer este autor evitó a toda costa la repetición de los temas de Aquileo. Decimos al parecer, no obstante que la realidad se debe a que en el "Romancero Tico" se vive en una órbita geográfica más amplia que va aproximadamente desde los altos de Coronado, San José y sus alrededores, las faldas de la Cordillera Volcánica del Centro hasta Zarcero, Tapezco y las pampas guanacastecas.

Todo lo contrario ocurre con Aquileo, que se refugió en Heredia y sus alrededores e impensadamente en San José. Aquileo vivió en una zona cafetalera mientras que Arturo ha vivido en zonas de diversos cultivos y ocupaciones, con lo cual ganó enriquecimiento de asuntos, de ahí que los temas de los romances sean una de las causas que deslindan a Agüero del autor de las "Concherías". Algunos materiales del "Romancero Tico" son: "los lecheros de Coronado", "Romería en Carreta", "visitando portales", fiestas pueblerinas, "la verdulera", "petición de mano", "rezos de animas", "a conocer el retoño", los ensueños de los futuros padres, cantos a flores regionales, evocación de la vieja ciudad de Nicoya, un viaje de Liberia a Santa Cruz, etc.

Sin embargo, es curioso hacer resaltar que aunque Arturo incorpora algunos aspectos del Guanacaste, no hace lo mismo con la zona atlántica. Ni Aquileo ni Arturo lo hicieron. En caso que Sinfaroso Retana decidiera hacerlo tropezaría con innúmeras dificultades y la principal (a nuestro entendimiento) sería la del idioma, dado que el hombre de esa zona es el negro y tiene por lengua materna el inglés. Le sería difícil no traicionar el sentir de

los negros, captar el colorido idiomático y telúrico...

Además de estas razones existen otras causas fomentadoras del deslinde... y una de ellas es el sistema lingüístico de cada autor. Pero ahora no vamos a ocuparnos del material estilístico de ninguno de ellos porque los problemas que consigo traen son tan diferentes, que deberíamos tener mucho cuidado para situar todas las características de sus sistemas morfológico y sintáxico. Porque cualquier modalidad lingüística "responde a una intención muy determinada, a una emoción, a una sensación o a un concepto" y un análisis estilístico demandaría una preparación que distamos mucho de dominar y constituiría tema de un ensayo muy amplio.

Otra base fundamental para el deslinde la tenemos en las propias obras de ellos: Aquileo es poeta de espíritu bohemio, terriblemente juguetón, dado al epigrama con gracia y acierto. Mucho del gracejo e ingenio que tienen sus epigramas se trasluce en las "Concherías" donde caricaturiza al campesino. Aquileo se vale de la agudeza y malicia para mover a la risa, sentimiento que despierta en el lector. De momento se torna un poco pesado no obstante su gracejo, porque extrema la dosis; por dicha esto no ocurre sino poquíssimas veces.

Aquileo perteneció siempre a la ciudad, aunque recogió para las generaciones venideras un ambiente y un elemento humano campesino. Arturo Agüero es campesino auténtico, y cuando escribió sus romances amó más a los suyos porque los llevaba dentro de sí. En vez de provocar la risa, de darnos al campesino con disfraz jocoso, lo envolvió en una amorosa atmósfera que, sin pretender idealizarlo, lo enaltece.

Se observa en la obra de Agüero, se palpa y se siente la actividad creadora, el *nous poetikós*, que lo separa inevitablemente de Aquileo. Habiendo de por medio actividad creadora son diferentes, porque una creación nunca es igual a otra; toda creación

trae en sí gérmenes innatos, típicos, individuales, únicos.

EL LENGUAJE.

Valor distintivo de estos romances, además de su encanto y garbo lírico, es la autenticidad del lenguaje. Los giros e imágenes de los campesinos trascienden con cuño inconfundible. Hablan con palabras sencillas y sentencias corrientes, usaderas pero la potencialidad poética va reflejando un hablar que recuerda a ratos, venerables formas de la picaresca española, con profundo aliento popular.

El hombre es un ser hablante y en su lenguaje hay misiones creadoras; el labriego costarricense retratado en los romances de Agüero habla con una viva y buena lengua heredada en buena ley, un lenguaje muy siglo XVI a ratos a López de Gómara, Cieza de León, Díaz del Castillo y otros autores de la época, como una supervivencia siglodorada.

Hace más de un siglo Guillermo de Humboldt dio a conocer su teoría lingüística: el lenguaje es una **enérgica** (actividad, acción dinámica) y no un **ergon** (el resultado). Y esto que hace más de una centuria escribió el alemán lo comprendemos con claridad en el lenguaje utilizado en el "Romancero Tico", no desvirtuado ni friamente conservado, sino vivo, inquieto y retazón. No creemos que Arturo se propusiera recoger ese idioma para arcaizarlo, porque las lenguas siempre evolucionan pese a esfuerzos purificantes, porque es algo muy sagrado y viviente para ser encasillado. No obstante eso prestó a la filología costarricense una contribución grande y grata.

EL PAISAJE.

Los romances de Arturo Agüero se manifiestan por un tono suave, y este tono también es el distintivo en el tratamiento dado por el autor al paisaje: jamás aparece la descripción fría a la manera de Bello; se nos presenta siempre con tenuidad bucólica, con atisbos de llanura intermina-

ble cuando trata la pampa guanacasteca; linda suavemente en lo infinito, copiando a lo lejos el color del azul esfumado, o llenando de campos quietos, algunas veces, con un gris de mayo; o con el sol radiante y aureas frescas.

El paisaje del "Romancero Tico" es juguetón y dulce. No está presentado con tintes ajenos; no avasalla ni impone; siempre aparece saturado de tonos variados, deliciosos y dulces y no posee tonalidades trágicas y absorbentes.

"El paisaje puro no es arte, —opina Alfonso Reyes en "El Deslinde"—, es provocación de emociones artísticas" (7). En Arturo Agüero estas emociones se hallan cuajadas con plenitud dando resultado satisfactoriamente literario.

CONCLUSIONES.

Los romances de este libro nos darían motivo para interesantes estudios de nuestra manera de ser, de nuestros rangos psicológicos, pero es fundamental el conocimiento de lo que se refiere al conjunto plástico, el conocer los elementos literarios de significación elevada y pura.

Con espacio y tiempo podría hacerse un análisis completo de la estructura poética y sus modalidades. La expresión es inherente a la naturaleza misma del pensamiento y sentimiento que se encierra en ciertas normas de estilo. Para percibir la belleza literaria, mejor dicho para confirmarla, nos interesaría destacar la metáfora por ser esencial en toda poesía, ya que ella viene a expresar una manera del enlace del pensamiento y la forma, a constituir dentro del poema o del verso la conjunción de la expresión interna y la expresión externa (lo que algunos estilistas llaman el significante y el significado, o lo que Leo Spitzer llamó lo verbal y lo psíquico).

Ya expresamos que todo esto queda para un análisis detenido y minucioso.

Resumamos algunas características del "Romancero Tico": todas sus poesías contie-

nen fondo lleno de interés. Nunca superpone el encanto literario a la acción sino que hace participar este encanto del desarrollo. Los poemas son de conjunto plástico, significación elevada y están desarrolladas con vitalidad, calor, acercando lo humano, aunando elementos populares y eruditos, y están plenamente saturados de tonos variados. Por todo esto Arturo Agüero tiene muy bien ganado su renombre en la Literatura Costarricense.

NOTAS

- 1—AGÜERO CHAVES, ARTURO: "Romancero Tico". Segunda edición aumentada. Glosario y notas. Editorial Aurora Social Limitada. San José, Costa Rica. 1953.
- 2—FERRERO ACOSTA, LUIS: "Visiones Costarricenses: la tierra, el hombre y la literatura". —En revista "Humanismo". México D.F., enero de 1953, Año I. N° 7—.

3—DIEZ DE MEDINA, FERNANDO: "El Problema de las Literaturas Nacionales". —En revista "Cuadernos Americanos". México D.F. abril 1953, Año XII, N° 2—.

4—IBARRA BEJARANO, GEORGINA: "Aquileo J. Echeverría". Editorial Universitaria. San José, Costa Rica. Imprenta Trejos. 1946. Vid: prólogo a "Concherías", por Aquileo J. Echeverría. Colección Clásicos del Istmo. Guatemala. Tipografía Nacional. 1948. "Concherías, Romances y Epigramas". Editorial Universitaria. Sección Literatura y Arte N° 2, San José, Costa Rica. 1950.

5—REYES, ALFONSO: "Medallones". Colección Austral. Espasa Calpe Argentina S. A. Buenos Aires-México. 1950. p. 9.

6—VER RAMON MENENDEZ PIDAL: "Los Romances de América". (Hay una edición en Colección Austral. Espasa Calpe Argentina S. A.)

7—REYES, ALFONSO: "El Deslinde". Prolegómenos a la teoría literaria. El Colegio de México. México D.F. 1944.

LA POESIA ETERNA

Los Nombres

Albor. El horizonte
entreabre sus pestañas,
y empieza a ver. ¿Qué?: Nombres
están sobre la pátina

de las cosas. La rosa
se llama todavía
hoy rosa, y la memoria
de su tránsito, prisa.

¡Prisa de vivir más!
¡A largo amor nos alce
esta pujanza agraz
del instante, tan ágil

que en llegando a su meta
corre a imponer: Después!
¡Alerta, alerta, alerta!
¡Yo seré, yo seré!

¡Y las rosas?... Pestañas
cerradas: horizonte
final. ¿Acaso nada?
Pero quedan los nombres

JORGE GUILLEN

El Mediterraneo visto en Prosa por un Poeta

por OSCAR ECHEVERRI MEJIA

(de la Academia Colombiana de la Lengua)

(Especial para "BRECHA")

Eduardo Mendoza Varela hizo sus primeras armas literarias como poeta. Perteneció al grupo llamado de los "pospiedracielistas"; es decir, el de los poetas nacidos alrededor de los años 20.

Como Daniel Arango y Eduardo Correa, fue abandonando lentamente la poesía hasta situarse definitivamente en la prosa. Pero aquellos escarceos poéticos le dejaron —como los buenos vinos a los toneles que los contienen— un amable sedimento revelador del buen origen. De ahí su elegante y castiza prosa, de cortos y armoniosos períodos, salpicada de metáforas y esbelta como una columna dórica.

De Mendoza Varela puede decirse —empleando una graciosa expresión de alguien— que pertenece a la "poesía secreta". No se crea que hago una afirmación humorística simplemente: Eduardo es, sigue siendo en el fondo, un poeta. ¿Qué, si no poesía, son esas descripciones suyas del campo boyacense, del folklor y del arte de su tierra?

— II —

Y ahora nos entrega Mendoza Varela un nuevo libro: "El Mediterráneo es un mar joven" (1), publicado en la **Biblioteca de Autores Contemporáneos**, en una pulcra edición engalanada con fotografías del autor y de Guiller-

mo Angulo, H. List y Roger Viollet. Estos documentos gráficos —todos de una excelente calidad— dan realce a la obra y son un a modo de punto de apoyo para ciertas frases —que se citan al pie de ellos— entresacadas con indudable maestría por Mendoza Varela.

¿Qué representa "El Mediterráneo es un mar joven"?: Un itinerario de viajes a través de Italia, Grecia y Palestina. Dicho así escuetamente, haría pensar al lector en una guía turística más, o en un moderno Baedeker. Pero no. El libro de Mendoza Varela está concebido con estilo periodístico (en el más alto y puro significado del vocablo) y no tiene afanes publicitarios ni sigue las viejas y manidas pautas de los textos de viajes. Es tan poco "turístico" —en el sentido comercial— que ninguna de las agencias especializadas en el jugoso negocio del turismo se lo compraría.

Y es que el libro de Mendoza Varela no es el usual vademecum para el viajero moderno, lleno de prisa y ávido de acumular el mayor número de sensaciones y de conocer el mayor número de sitios en el menor tiempo. Quien viaje con este libro como guía, ha de disponer de tiempo y ha de tener un gran temperamento de artista, una decidida vocación contemplativa.

Este no es un libro corriente, lleno de datos, fechas y ci-

fras, para el turista común. Mendoza Varela le concede más preeminencia al color de la campiña romana que a la altura del Coliseo de Roma. Para él tiene más importancia una puesta de sol en Perugia que el número de habitantes de Florencia.

— III —

El de Mendoza Varela no es, en fin de cuentas, un libro de viajes, sino un itinerario de sensaciones, como él mismo lo afirma en el prólogo. Antes que la memoria fría, atiborrada de datos y de fechas, campea en estas páginas el corazón con su legajo de emociones y de recuerdos, a veces mínimos y circunstanciales, pero siempre anclados en la poesía y en la belleza.

Mendoza Varela pinta el paisaje, las costumbres, las gentes, antes que los monumentos demasiado conocidos a través de las guías al uso. En lugar de describirnos los prodigios arquitectónicos con detalles de especialista, nos habla —por ejemplo— de los pinos y de los cipreses de Italia.

Las guías corrientes de viajes son a manera de una anticipación de los mismos; nos entregan "molido" el paisaje; nos revelan "el argumento" de las maravillas que vamos a conocer. A veces las exaltan de tal manera —sobre todo en su valor físico— que al contemplarlas sentimos cierta desilusión.

El libro de Mendoza Varela, en cambio, deja al lector

el campo para su propia emoción, y sirve a modo de "aperitivo" para el viaje. Nos entrega unas ciudades, unos sitios, unos monumentos y unas gentes ideales y metafísicas, antes que reales; y, una vez que nos deja "iniciados", nos deja solos para que saquemos nuestras propias conclusiones.

Aun para quienes conocemos algunos de los lugares recorridos por el autor (o mejor recreados por él) existen en sus relatos descubrimientos y sorpresas que nos sirven de incitación para nuevos y quién sabe si imposibles viajes por esas tierras quizá vistas a medias o cuya entrega total solo logramos después de su lectura.

Porque, —como él lo afirma en el prólogo— todos miramos las cosas de manera diferente, "y un lente particular nos de una visión intrasferible de cada ademán y de cada objeto".

— IV —

Sobre los viajes se ha escrito muchísimo. Precisamente hace poco leí un ensayo de A. Sánchez Barbudo, de la Universidad de Wisconsin (2) en el cual este ágil escritor hace agudas observaciones acerca de los viajes y los viajeros. No se trata de una apología del turismo; son unas profundas notas que nos recuerdan, a veces, a Ortega y Gasset.

Oigamos su iniciación: "El contenido de las impresiones que experimenta un viajero depende, ciertamente, del viajero mismo, de lo que este ve y de las circunstancias del viaje".

Más adelante afirma: "Ciertas sensaciones que puede experimentar un viajero sensitivo y culto no las conoce evidentemente, el viajero ordinario".

Estas afirmaciones nos confirman la calidad singular del libro de Mendoza Varela. Evidentemente este es "un viajero especial", o sea un hombre que recorrió las tierras que nos describe en **circunstancias especiales**: sin prisa, sin sentir la angustia del factor tiempo, y utilizando los vehículos

(1) "El Mediterráneo es un mar joven", por Eduardo Mendoza Varela. Biblioteca de autores contemporáneos, Bogotá, 1961. 320 páginas.

20 Preguntas al Pandit Nehru

Por CESAR TIEMPO

He aquí una entrevista magistral, tanto por sus preguntas como por sus respuestas. Pocas veces se ha contestado con tanta certeza y con tanta sabiduría, porque los hombres importantes se suelen "salir por la tangente", y aunque Nehru incurre a veces en ello, lo hace con ironía y pleno dominio de sí mismo. Estreché las manos del Pandit cuando subía las escaleras del Hotel del Prado, hace poco en México. Es uno de los hombres que más admiro. Debe exaltarse la entrevista de César Tiempo como uno de los grandes "bits" periodísticos de nuestra época. Las preguntas que le formularon los periodistas mexicanos fueron casi todas idiotas, y yo, que no estaba en ejercicio, me mordí las uñas. Pero aquí está la intervención de César Tiempo, aquí el milagro de lo que hace el talento frente al talento.

ALFREDO CARDONA PEÑA

apropiados en cada caso (muchas veces a pie). Por otra parte, Mendoza Varela es un hombre sensitivo y culto y eso le confiere una ventaja sobre el hombre común y corriente, sobre el viajante de comercio y aun sobre el turista de los viajes "en manada".

En otro aparte dice Sánchez Barbudo: "Claro es que, según la persona y el lugar, unos habrán obtenido imágenes más vivas y delicadas que otros y tenido sensaciones más intensa y de otra calidad; y algún esteta, conmovido en cierta plazuela o rincón, habrá quizá querido dar nombre a algo impalpable que no es ya la cosa misma, sino como el espíritu de ella, algo que flota en el aire: un cierto aroma, silencio o luz".

Las anteriores palabras parecen escritas para definir al autor de "El Mediterráneo es un mar joven". Léase, como corroboración, este párrafo tomado al azar, en el que Mendoza Varela nos habla del vino de Chianti: "El milagroso color del rubí brillaba a contraluz. Y parecía concentrado en esos cristales todo el juego de aquella tierra, que corre entre enebros y olivares, exhausta por el sol que la penetra y la posee".

Es la exaltación de un rincón de Italia, hecha a través de su sangre o sea de su vino.

(2) "Notas para una fenomenología de las impresiones de viajes". Suplemento Literario de "La Patria", Manizales, 29 de octubre de 1961, Pág. 7.

— V —

Decía al principio que la prosa de Eduardo Mendoza Varela conserva el buen sabor de su origen poético. Para corroborar mi aserto voy a dar algunas muestras, pocas, tomadas del libro abriéndolo aquí y allá:

En su capítulo sobre Roma, quizá el más denso, nos describe la caída de la tarde en la capital del mundo: "Es la hora solemne, el "cantabile" de esta partitura. Como en una secuencia cinematográfica demasiado lenta, todas las partes de la ciudad juegan con el color —el color "trámonto"— y se sumergen en una sola pátina dentro del círculo de las antiguas murallas de Marco Aurelio".

¿No adquiere presencia casi física la primavera de la Ciudad Eterna en estas palabras?: "Abro la ventana, y el mosto dulce perfumado, que es la primavera, quiere entrar por fuerza en mi estancia".

¿Ha dicho alguien algo más exacto y original sobre dicha urbe que Mendoza Varela en este párrafo?: "Todos los caminos conducen a Roma y, si se acercan a su meta, cada vez parece más urgidos de alcanzarla. Pero una vez en ella, todos esos caminos se confunden y conviven. Hacen una sola y vasta fisonomía,

Resulta que el autor de esta entrevista cultiva intercurrentemente, como una pasión morbosa a la que no puede substraerse, el quehacer cinematográfico. Una de sus últimas fechorías fue el guión de "Amorina" y, al socaire de una circunstancia impagable (¡y cómo!) tuvo que viajar a la India, pues dicho filme participó del Festival Cinema-

una plataforma, un museo al aire libre".

¿Y qué decir de esos pequeños apuntes que, como greguerías a su modo, cierran el capítulo de Roma? Copiemos uno cualquiera: "Una florista, como una sibila iracunda, grita a un vendedor clandestino de cigarrillos que se interpone a su clientela: "¡Desgraciado! ¡Tú arruinas el más bello negocio del mundo! (habla de las flores). Y luego, volviéndose a nosotros: "¡La poesía asesinada por las cosas vulgares!" (habla de los cigarrillos)

—VI—

Decía alguna vez Ortega y Gasset que "cuando viajamos se eleva a su última potencia el carácter de fugacidad que es propio a nuestra relación con las cosas" (3). Esa evidente fugacidad ¡cómo se eterniza en páginas como las de Mendoza Varela! El mismo lo afirma cuando dice en el prólogo que esas páginas quieren ser, y son, intemporales; y agrega que al releerlas halló en ellas una dimensión nueva en el pozo de los recuerdos. En verdad, de los viajes ¿qué queda sino lo que logramos aprehender en la retina de nuestra sensibilidad? A veces vemos y comprendemos mejor las cosas a través de unas memorias sutiles e inteligentes como las del autor de "El Mediterráneo es un mar joven", que mediante nuestra visión personal.

Muchas otras acotaciones

tográfico Internacional celebrado sucesivamente en Nueva Delhi, en Madras, en Calcuta y en Bombay. En la primera de dichas ciudades Fool Time conoció al Pandit Nehru quien asistió a la clausura de la muestra y pronunció un discurso conflagrado de atisbos geniales, despojado de toda solemnidad. En seguida tuvimos una reunión en lo que el Primer Ministro nos entregó unos presentes y celebró la presencia de la Argentina en el Festival. Y como hablando se entiende la gente, hablando nos pusimos de acuerdo para vernos al día siguiente con el compromiso de no llevar fotógrafo (ni cámara fotográfica) y no formularle preguntas in-

me sugiere este interesante libro; mas la falta de espacio y mi respeto al lector me impiden escribirlas ahora. Sólo me resta destacar, de entre tanto capítulo interesante, el dedicado a la importancia de la arquitectura, que se inicia en la página 24 y termina en la 31. Hace aquí Mendoza Varela una verdadera apología de aquel arte y establece un paralelo entre este y los demás en el cual hay afirmaciones tan juiciosas como estas: "El público se interesa evidentemente de pintura y de música, de escultura y de literatura, pero menos —muchos menos— de arquitectura. Aquellos intelectuales que se avergonzarían, por ejemplo, de ignorar la existencia de un pintor más o menos mediocre, como Sebastiano del Piombo, o que palidecerían si se les tildara como desconocedores de la obra de Matisse, se sienten perfectamente tranquilos al confesar que ignoran quién es Borromini o Neutra".

Quiero destacar, por último, los capítulos dedicados a Florencia y a Venecia, y las páginas llenas de ternura humana consagradas al Santo de Asís y a su comarca. Y hago un cordial reparo a Mendoza Varela: ¿Por qué no incluyó en su libro un hermoso relato que publicó algún día en las páginas literarias de "El Tiempo" sobre Pompeya?.

(3) "El Espectador", edic. Biblioteca Nueva, Madrid 1950, pna. 335.

sidiosas, pues el Pandit se proponía partir una semana más tarde en una jira de buena voluntad y no quería llegar a ninguna parte mostrando los dientes. La verdad es que mostrar los muestra a cada rato, pues sonríe siempre, es de una afabilidad exquisita y, además, es muy difícil que alguien consiga sacarlo de sus casillas. Es dueño de una máscara noble que refleja su propia luz y su fuerza reside en sus nervios no en sus músculos. Lo extraordinario en el hombre, según me informan sus colaboradores, es que nunca se descorazona o disgusta tanto como para no empezar de nuevo.

El Pandit es viudo desde hace unos veinticinco años. En Bombay, junto al mar, se han erigido unos jardines a la memoria de su mujer, y allí gusta de ir todos los años a hablarles a sus compatriotas. También tuvimos ocasión de recoger impresiones entre políticos, escritores y periodistas del mar de la India acerca de sus virtudes de orador.

Todos, hasta sus opositores, reconocen que es un hombre público de fabulosa habilidad que supo, desde un comienzo, torcerle el cuello a la elocuencia, sin esperar a la recomendación de Verlaine. Es el orador menos orador que pueda concebirse. Habla como un viejo narrador de consejas en un inglés cristalino —o en "hindi"— e intercala historietas y chistes de una eficacia incontastable. Las multitudes de su patria lo adoran. Pandit en su idioma equivale a maestro. En él, el cambiante, contradictorio y poderoso espíritu del Universo se manifiesta en forma singular. "Ser grande equivale a ser un incomprendido", dijo Emerson. El Pandit Nehru contradice dicha afirmación.

PREGUNTA.—He leído en Younghusband que el Occidente en la era precristiana recibió su filosofía del Oriente... ¿Cómo es posible si las inteligencias más radiantes de la humanidad vivían en las ciudades del Mediterráneo y en Grecia?

RESPUESTA.—Debería bastarle saber que Pitágoras

vino a la India y aquí lo destruyeron los brahmanes. La doctrina de la metempsicosis empezó a enseñarla después de su regreso a Europa. Ese es un caso aislado; puedo citar miles. Le recomiendo leer al francés Burnouf, al inglés Colebrooke, al alemán Max Muller, que establecieron los elementos científicos de la investigación de la cultura hindú. Somos más viejos que ustedes...

P.—Tengo entendido que Shankara, uno de los más grandes sabios brahmanicos que consigna la historia, fue excomulgado porque se atrevió a dirigir los funerales de su propia madre, rompiendo las reglas que regulan las relaciones entre las castas; si hoy apareciera un hombre como Shankara, ¿le ocurriría lo mismo?

R.—No. Piense en Gandhi, en Vinova, en el mismo Shri Shankara, descendiente del otro, que en oposición a los sacerdotes, enseña que todo ser humano, sin tener en cuenta la casta o el color, puede conocer la gracia divina y alcanzar la más alta verdad.

P.—¿Puede sentarse usted como los yogis?

R.—Podía.

P.—¿Cree usted en la importancia del yoga?

R.—Naturalmente. Se trata de lograr el dominio del cuerpo, el más difícil de todos. Una vez logrado se puede vivir en las montañas del Himalaya, rodeado por la nieve y el hielo cubierto solamente por un trapo o someterse a las operaciones más duras sin necesidad de ningún anestésico. La yoga da a la carne la resistencia del acero.

P.—Cómo definiría usted a un embajador?

R.—Un hombre honesto a quien se envía a mentir en el extranjero para bien de su país. Pero no lo diga.

P.—¿En qué se diferencian ustedes de los ingleses?

R.—Los ingleses suelen sentirse orgullosos de su so-

berbia. Nosotros nos sentimos orgullosos de nuestra humildad.

P.—¿Usted cree que la humanidad puede perfeccionarse por la educación?

R.—El Dhammapada dice que ningún hombre puede purificar a otro.

P.—¿Cree usted en la sinceridad de los políticos?

R.—Los políticos son siempre sinceros. Lo que ocurre es que cambian de sinceridad...

P.—¿Cree usted en el poder de las tinieblas?

R.—Los hombres venimos al mundo para destruir ese poder; no para aumentarlo.

P.—Usted dijo meses atrás en la conferencia de Belgrado que se consideraba capaz "de obtener pacíficamente la liberación de los países todavía colonizados —o sometidos— utilizando su prestigio moral para hacer presión sobre sus opresores". ¿Intentó ejercitar dicha presión sobre Krushev?

R.—Habíamos quedado en no hablar de política.

P.—Dígame entonces qué entiende usted por política.

R.—Un combate sin efusión de sangre.

P.—Hitler no pensaba lo mismo, ¿O sí?

R.—Hitler no fue nunca un político. Un político no piensa jamás, como pensaba él, que para atraer las simpatías de las masas es necesario decirles las cosas más estúpidas y más crudas. Y si no se las convence con ellas, exterminarlas...

P.—¿Qué piensa de Goa?

R.—Es una de las más horribles verrugas del colonialismo.

P.—¿Sigue siendo partidario de la no violencia?

R.—No existe nada más violento que la verdad.

P.—¿Piensa usted que el progreso de la técnica contribuye a alargar la vida del hombre?

R.—Trabajar seis horas diarias o menos, no es lo mismo que trabajar doce. Un hombre medio, treinta años atrás no llegaba a los 40.

P.—Los franceses suelen decir que los pobres de espíritu olvidan siempre la escalera; ¿usted la cree indispensable?

R.—Cuando alguien las necesita, bajan solas. Recuerde la escala de Jacob.

P.—¿Cree usted que persistirán durante mucho tiempo en el mundo los dictadores?

R.—El hombre más intranquilo de una cárcel es siempre el director. Cuando no haya cárceles en el mundo, no habrá directores... inquietos.

P.—¿Cree usted en el existencialismo?

R.—No puedo creer en una doctrina que sostiene que todo es nada.

P.—¿Prefiere estar solo o ama la sociedad?

R.—El hombre solo es el que viaja más lejos. Pero, al llegar, debe encontrarse con alguien porque de lo contrario su viaje habrá sido inútil.

P.—¿Cuáles son las cualidades indispensables para ser un buen jefe?

R.—Las señaló el Mahatma: dominarse siempre y en todas las ocasiones, ignorar la falta de sinceridad, la cólera, el miedo, amar a los que se gobiernan.

Nueva Delhi, enero de 1962..

Anécdotas de los Reinos Combatientes

En una época de la historia del pueblo chino —la de la dinastía Chou y los llamados Reinos combatientes— las fábulas fueron armadas para vencer al enemigo. Encubierta la intención de herir con la palabra, sueltas como un rumor por las aldeas y las ciudades, provocaban en los oyentes la crítica de los hombres. Pareció no haber tregua alguna. El resultado inmediato lo borró el tiempo; quedó para siempre, el conocimiento de ciertas crueldades humanas, de errores no disculpables, contribuyendo a crear, por tanto, la experiencia secular del pueblo chino. Las fábulas sufrieron, a su vez, un proceso de selección casi natural. Muchas se perdieron o se conservan, para ajenos de eruditos, en libros antiguos. Algunas de las que sobrevivieron las ofrecemos en esta breve página.

ARMADURA. Un día Tien Dsan se presentó ante el príncipe de Ching hecho un andrajoso.

—Usted anda bastante raído, señor —comentó el príncipe—.

—Hay ropas peores que éstas —contestó Tien Dsan—.

—Dígame, por favor, ¿cuáles son?

—La armadura, es peor.

—¿Qué quiere decir con eso?

—Es fría en invierno y caliente en verano; por eso no hay peor ropa que una armadura. Ya que soy pobre, es natural que mis ropas sean andrajosas; pero su alteza es un príncipe con diez mil carrozas y una incalculable fortuna; sin embargo, le gusta vestir a los hombres de armaduras. Esto no lo puedo comprender. ¿Tal vez su alteza busca la fama? Pero la armadura se usa en la guerra cuando a los hombres se les corta la cabeza y se acribilla sus cuerpos: se arrasan sus ciudades y se tortura a sus padres y a sus hijos; lo cual nada tiene de glorioso. ¿O tal vez va su alteza en busca de ganancias? Pero si se trata de dañar a otros, otros tratarán de dañarle, y si su alteza pone en peligro sus vidas, harán peligrar la suya. Así no conquistará sino tribulaciones para sus propios hombres. Si yo fuera su alteza, no haría la guerra, ni por lo uno ni por lo otro.

El príncipe de Ching no pudo replicar.

LA SOSPECHA. Un hom-

bre perdió su hacha; y sospechó del hijo de su vecino. Observó la manera de caminar del muchacho —exactamente como un ladrón—. Observó la expresión del joven —como un ladrón—. Observó su forma de hablar —igual a la de un ladrón—. En fin, todos sus gestos y acciones lo denunciaban culpable del hurto.

Pero más tarde, encontró su hacha en un valle. Y después, cuando volvió a ver al hijo de su vecino, todos los gestos y acciones del muchacho parecían muy diferentes a los de un ladrón.

EL HOMBRE QUE NO VIO A NADIE. Había una vez un hombre en el reino de Chi que tenía sed de oro. Una mañana se vistió con elegancia y se fue a la plaza. No más llegó al puesto del comerciante en oro, se apoderó de él y se escabulló.

El oficial que lo aprehendió le preguntó:

—¿Por qué robó el oro en presencia de tanta gente?

—Cuando tomé el oro —contestó—, no ví a nadie. No ví más que el oro.

Lie Dse.

PINTAR FANTASMAS. — Había un artista que pintaba para el príncipe de Chi.

—Dígame —dijo el príncipe—, ¿cuáles son las cosas más difíciles de pintar?

—Perros, caballos y cosas semejantes —replicó el artista—.

—¿Cuáles son las más fáciles?, —indagó el príncipe—.

—Fantasmas y monstruos. aseguró el artista—. Todos conocemos a los perros y a los caballos y los vemos todos los días; pero es difícil pintarlos como son. Por eso son temas complicados. Pero los fantasmas y los monstruos no tienen forma precisa y nadie los ha visto nunca; por eso es fácil pintarlos.

Jan Fei Dse.

PALILLOS DE MARFIL. Cuando el rey Chou pidió palillos de marfil, Chi Dse se preocupó. Temía que en cuanto el rey tuviera palillos de marfil no se contentaría con la loza de barro y querría vasos de cuerno de rinoceronte y jade; y en vez de frijoles y verduras, pediría manjares exquisitos, como cola de elefante y cachorros de leopardo. Difícilmente estaría dispuesto a vestir telas burdas y vivir bajo un techo de paja; y encargaría sedas y mansiones lujosas.

—Y el temor de adónde conducirá todo esto, me inquieta —dijo Chi Se.—.

Cinco años después, en efecto, el rey Chou tenía un jardín repleto de manjares, torturaba a sus súbditos con hierros candentes y se embriagaba en un lago de vino. Y así perdió su reino.

Jan Fei Dse.

PARA COMPRAR UN PAR DE ZAPATOS. En el reino de Cheng, un hombre decidió comprar un par de zapatos nuevos. Se midió el pie, pero olvidó la medida en el asiento y se fue al mercado sin ella.

Allá encontró al zapatero. —¡Oh!, me olvidé de traer la medida... —dijo—, y presuroso regresó a su casa.

Cuando volvió al mercado, la feria se había terminado y no pudo comprar los zapatos.

—¿Por qué no se los probó?, —le preguntó uno de sus vecinos—.

—Me fio más de la regla, —respondió—.

Jun Fei Dse.

EL COCHERO VANIDOSO. Un día Yen Dse, primer ministro del reino de Chi, salió en su carroza. La mujer de su cochero, desde el portal observó cómo su marido, engreído y presumido, conducía los cuatro caballos desde el pescante.

Cuando el cochero regresó a casa la mujer le dijo que quería abandonarle.

El marido preguntó el por qué.

—Yen Dse es primer ministro de Chi, —repuso ella—. Es famoso a través de todos los reinos. Pero hoy lo ví sumido en sus pensamientos y no dándose importancia alguna. Tú eres un simple cochero; sin embargo, te das gran importancia y estás muy satisfecho de tí mismo. Por eso te quiero dejar.

Desde entonces, el marido se comportaba con modestia. Cuando Yen Dse, sorprendido, inquirió el motivo de este cambio, el cochero le dijo la verdad. Entonces Yen Dse lo recomendó para un puesto oficial.

Yen Dse

EL SR. YE AMABA LOS DRAGONES. Al señor Ye le gustaban tanto los dragones que los tenía pintados o tallados por toda la casa. Cuando se enteró el verdadero dragón de los cielos, voló a la tierra y metió su cabeza por la puerta de la casa del señor Ye y su cola por una de las ventanas. Cuando el señor Ye lo vio, huyó asustado, casi se volvió loco.

Esto demuestra que el señor Ye, en realidad, no amaba tanto a los dragones. Sólo le gustaba aquello que lo parecía, pero en ningún caso el auténtico dragón.

Shen Dse.

EL CIEGO Y EL COJO. Cierta país fue invadido por el enemigo. Cuando un cojo se lo comunicó a un ciego, éste se cargó al cojo a sus espaldas y escaparon juntos. Lo hicieron aprovechando lo mejor de cada uno.

Jual Nan Dse.

(Del Tiempo de Bogotá).

EDITORIAL COSTA RICA

LA EDITORIAL COSTA RICA, anuncia con orgullo la



salida del cuarto volumen de la **BIBLIOTECA DE AUTORES COSTARRICENSES: "MEMORIAS"** de **Mario Sancho**. A la gratitud que debe la **EDITORIAL COSTA RICA** a doña María Larramendi de Sancho, por su desinterés absoluto al donar a la posteridad esta excepcional obra de su ilustre marido, se suma la de la Revista **BRECHA**.

LA EDITORIAL COSTA RICA se complace en ofrecer el **PROLOGO** de la obra **MEMORIAS**, escrito por la señora **MARIA LARRAMENDI DE SANCHO**:

"Fue la última ilusión de Mario terminar estas Memorias durante las vacaciones de Diciembre y Enero de 1948 y publicarlas en una edición limitada para sus amigos. No pudo ser.

Sin embargo, ansiosa siempre de cumplir en lo posible con lo que él deseaba, quiero publicarlas hasta donde él llegó a dictármelas en aquellas días felices en que yo oír su voz mientras se paseaba arriba y abajo por nuestra sala de estudio y yo admiraba su

extraordinario don del buen decir y de expresar sus recuerdos tal y como los sintió en distintas épocas de su vida.

Como el libro, comenzado allá por el año 1938, fue escrito con intervalos más o menos separados, de meses y a veces de años —debido al mucho tiempo que tenía que dedicarle al Colegio—, es posible que al revisarlo, como pensaba, antes de su publicación, Mario hubiera cambiado algunos conceptos, de acuerdo con las impresiones que le iban dejando los acontecimientos del tiempo en el país y en el mundo. Por ejemplo, su simpatía y gratitud a la Unión Soviética por la maravillosa ayuda con que sus ejércitos contribuyeron a salvarnos de Hitler, se había resentido mucho cuando comenzó a notarse el imperialismo stalinista. Aunque admirador siempre del pueblo ruso, estoy segura que ahora repudiaría vehementemente las instigaciones del Kremlin y las afrentas de que están siendo víctimas Checoslovaquia, Polonia, Bulgaria...

Lástima que el capítulo sobre el viaje a España, de que tanto disfrutó, no quedara terminado, lo mismo que el que pensó escribir con detenimiento sobre su estada en Méjico, adonde decidió ir, a instancias de don Cleto, para hacerse cargo de la Legación de Costa Rica allí, y a pesar del trastorno que nos significaba abandonar el hogar que

habíamos formado en Boston, por el interés de estudiar de cerca la historia de aquel país, más bien que por el atractivo de una superficial vida diplomática, que a ninguno de los dos nos interesaba ni a cuyas exigencias podíamos atender como es debido desde el punto de vista social, a causa de la exigua dotación con que contábamos. Sin embargo, en su libro "Viajes y Lecturas" escribió con amor y admiración sobre la Vieja y la Nueva España.

Es lástima también que estas Memorias no incluyan los últimos siete años, pues alejado como estaba de la política, sus ideas sobre lo que ha ocurrido en el país durante ese tiempo, expresadas con imparcialidad, con estilo y sin miedo a nada ni a nadie, hubieran sido muy interesantes para sus amigos. Mario siempre emitió sus opiniones con criterio propio, y sin dejarse llevar por las veleidades de la política, de la cual había permanecido completamente apartado durante los últimos veinte años, lo que por cierto hubo de costarle bastantes sinsabores a causa de la incompreensión de la mayoría de las gentes; y precisamente porque, como él dijo una vez en una conferencia, "no pertenezco a ningún partido, iglesia, logia, fascio, célula, ni siquiera a ningún club social o deportivo" no recibió de su país los honores que merecía y que en verdad no ambicionaba, y se le mantuvo olvidado en Cartago, víctima de

intrigas y bajas animosidades.

En medio del dolor de nuestra irreparable desgracia, la publicación de este libro, aunque inconcluso, es el mejor recuerdo que mi hijo y yo podemos dedicar a la memoria de nuestro bien amado Mario".

Dentro de poco tiempo estarán a la venta dos nuevos volúmenes de la **BIBLIOTECA DE AUTORES COSTARRICENSES**, se trata de los escritores de Mario Alberto Jiménez.

Se ha autorizado la publicación de la obra **MONSEÑOR VICTOR SANABRIA** escrita por **RICARDO BLANCO SEGURA**, interesante biografía del ilustre desaparecido.

En las principales librerías se pueden adquirir las obras publicadas por la **EDITORIAL COSTA RICA**, que componen la **BIBLIOTECA DE AUTORES COSTARRICENSES**:

AL TRAVES DE MI VIDA

de Carlos Gagini a ₡ 5,00.

ARQUEOLOGIA CRIMINAL

AMERICANA de Anastasio Alfaro a ₡ 7,00.

A LO LARGO DEL CORTO

CAMINO de Yolanda Oreamuno a ₡ 12,00.

MEMORIAS de Mario San-

cho a ₡ 12,00.

porando a lo universal la esencial expresión americana.

Brújula Quieta

Ya está a la venta en las principales librerías de la capital y en las de provincia, el tomo antológico de la obra "HISTORIA Y ANTOLOGIA DE LA LITERATURA COSTARRICENSE", editada por Trejos Hermanos y escrita por el Profesor don **Abelardo Bonilla Baldares**.

Es esta obra, el primer ensayo serio que se hace de nuestra literatura. En el primer tomo se dan notas críticas y datos sobre aquellas personas que se dedican a las letras en todas sus manifestaciones y es este segundo tomo, propiamente antológico un complemento al primero, que es la parte histórica y crítica del estudio.

No vamos a entrar en disquisiciones de si el antólogo cumplió o no cumplió a cabalidad lo que se proponía, o si faltan o no nombres entre los antologados, solamente queremos llamar la atención del lector, que el Profesor Bonilla Baldares al hacer esta selección, se propuso dar al lector nacional y extranjero una selección limitada de la literatura costarricense escrita por sus más relevantes escritores como ejemplo vivo de lo costarricense, y así él lo dice en el prólogo. "La antología que aquí se ofrece, seleccionada y necesariamente limitada, comprueba las conclusiones expuestas en la parte histórica y crítica de la obra, pero se destina a proporcionar al lector —al nacional y sobre todo al extranjero— una visión

adecuada del país, de las costumbres y de la cultura costarricense a través de la obra de sus principales escritores. Para lograr ese propósito esencial ha sido necesario prescindir de muchos autores y seleccionar obras o trozos de carácter regional, suprimiendo los aspectos universales con muy pocas excepciones". Es claro el propósito del autor.

Bonilla Baldares con esta obra, la primera en su género escrita en nuestro país, ha abierto el camino a los estudiosos y críticos para que investiguen, para que indaguen en nuestras raíces literarias y saquen provechosas conclusiones del modo de ser, de nuestra expresión literaria, estudio que tan descuidado ha sido por los investigadores.

Quisiéramos que los hombres que se preocupan por estas cosas del espíritu, lean con cuidado esta obra y la estudien en su conjunto estructural pues es el primer paso serio que en ese aspecto se toma en nuestro país.

Nos complace felicitar al Profesor Abelardo Bonilla Baldares, nuestro amigo y colaborador, por su trabajo HISTORIA Y ANTOLOGIA DE LA LITERATURA COSTARRICENSE cuyo tomo segundo, el de la Antología, hemos leído con placer y comentamos en esta nota.

La distancia física y la ausencia prolongada del país no son

obstáculo para que la fuerte personalidad de Paco Zúñiga sea con justa estima recordada y entendida en sus varias y valiosísimas facetas. Tal es una de las impresiones que causa la elaboración de una tesis de grado —de la señora Lyta Zúñiga de Peña— de la Facultad de Bellas Artes.

Acuciosidad en la documentación, exposición clara y precisa, son también características del tan valioso esfuerzo de la autora, quien hasta efectuó visita a México en procura de directas observaciones de la producción de Zúñiga durante su fecunda permanencia en tal nación.

Bien hace la Facultad de Bellas Artes en estimular el conocimiento de las personalidades artísticas nacionales, frecuentemente olvidadas por lo familiares o por los escepticismos y negligencias a que es tan dado el costarricense. Y pensando, aún a la ligera sobre esto, nos afianzamos en la creencia de la indispensable, en esta hora, de una lógica e integral información en el estudio de tales personalidades nuestras: mal estaría que conocedores de los Lipchitz, Arp, Archipenko, Brancusi, Zadkine, Gabo, —para contraernos aquí a lo escultórico— ignoráramos en cambio, la continental significación de los Zúñiga Chavarría, Asúnsolo, Ortiz Monasterio, Arenas Betancourt, Marina Núñez del Prado, Rómulo Rosso, Galeotti Torres, etc., esto es, de quienes van incor-

La Escultura estuvo representada, en la reciente Exposición de las Arcadas, por Hernán González y Néstor Zeledón Guzmán. Como que este arte es, por lo general, menos comentado que la Pintura, es que queremos hacer mención de tal aspecto de ese evento. Zeledón Guzmán, hereda la voluntad de trabajo de su padre Néstor Zeledón Varela, así como su comprensión de los problemas del bloque y los imperativos de la materia que se doma. En sus máscaras —acaso su aspecto más original— se encuentran evidencias de su inventiva e imaginación que le han valido muchos elogiosos comentarios.

Del señor González, sus dos piedras de animales, sobre todo, hicieron patentes las tan estimables condiciones que recientemente ha revelado, exponentes de todo cuanto en él se había gestado aún antes de empuñar por primera vez los cinceles y las gubias.

El animal como tema escultórico —que siempre nos hará recordar los mayores aciertos en la ruta de Zeledón Varela— es, indudablemente, campo de ricas posibilidades y sugerencias tan típicamente plásticas, que sorprende cómo es descuidado por tantos y tan bien dotados escultores.

J. M.

En estos días, terminamos de leer la recopilación de escritos de Yolanda Oreamuno que, con el título de "A lo largo del corto camino" publicó recientemente la Editorial Costa Rica.

No conocimos a Yolanda Oreamuno. Jamás tuvimos la oportunidad de cruzar media palabra con ella. No creemos que ella estuviera enterada de nuestra presencia en el mundo.

Pocas veces, en consecuencia, hemos tenido oportunidad de leer en forma más impersonal y objetiva la obra de un escritor costarricense reciente.

Lo que más impresiona del libro es su autora. La mujer que hay detrás de él, llena de ideas, de pasiones, de intuiciones y de indagaciones. Casi no hay página ociosa en el libro.

Sin embargo, nos parece que disentiremos de la mayoría de quienes se han ocupado de Yolanda Oreamuno, para decir que nos satisfacen más sus primeras producciones que las últimas.

Los primeros escritos suyos son los de una muchacha preocupada, finamente observadora, ágil de mente, y dotada de un notable sentido crítico, que en pocas palabras enfocaba, destazaba y disecaba situaciones. Hay frases suyas de esos días ("En Costa Rica al que se destaca le bajan el piso") que van con rumbo al folklore. Y páginas ("Vela Urbana") de antología.

Luego, la muchacha de mordaz espíritu crítico, se convierte en una mujer de espíritu literario.

Lo que el libro a que nos referimos nos ofrece, es la muestra de la producción literaria más decididamente literaria de nuestros últimos tiempos.

Pero el adjetivo no se usa despectivamente. Porque quiere decir la producción más trabajada, más concienzuda, más paciente. En esos últimos escritos, Yolanda Oreamuno no deja nada a la casualidad, ni a la inspiración del momento. Es una escritora profesional, que vive escribiendo, que vive para escribir, que vive de escribir.

Es lamentable que, su novela "La Ruta de su Evasión", nos ofrezca la Editorial Costa Rica sólo capítulos. ¿Qué son

capítulos aislados de una novela?

Sin embargo, al través de los capítulos se adivina un enorme poder de sugestión, de reconstrucción, de imaginación. Se adivina la obra de una mujer culta, que no logró matar a la escritora auténtica.

El libro, como libro, nos deja, no obstante, insatisfechos. Tiene algo de recopilación y algo de corona fúnebre. Mucho artículo sobre ella, pero no un estudio sobre ella que nos la revele. Nos quedamos sin saber quién era la mujer que había detrás del libro. Hay, en la compilación de elogios mortuorios (y en la reproducción de fragmentos de sus cartas), vagas o concretas alusiones que el lector que no pertenezca al círculo íntimo, no logra desenmarañar.

La Editorial Costa Rica tiene el deber de darnos la obra de Yolanda Oreamuno (y a Yolanda Oreamuno misma) en forma más integral. En vez de capítulos aislados de su novela, la novela misma, entera. (Y las otras novelas de que los iniciados hablan).

Como libro DE Yolanda Oreamuno, "A lo largo del corto camino" no es un libro redondo, completo y hecho por ella. Como libro SOBRE ella, apenas deja entrever la personalidad de la autora.

A pesar de lo cual, se deja el libro con la impresión de haber trabado estimulante contacto con un gran espíritu, con una persona de profunda y atormentada humanidad, con una escritora de ribetes geniales que quizás (tendríamos que tener en las manos una de sus novelas completas, por ejemplo) no logró realizarse plenamente, pero que quizás sí lo logró.

A ver cuándo inicia la Editorial Costa Rica la publicación de esos libros de Yolanda (los inéditos y el publicado en Guatemala), sobre los cuales,

"A lo largo del corto camino" se limita a hacernos la boca agua.

(De Chisporroteos)

Yo no soy de esos que se indignan al enterarse de que algunos cientos de muchachos, llegados de suburbios distantes y de barrios sin alegría a la cita que les daba una estrella del "rock" y del "twist", cayeron en el trance convulsivo propio de semejantes ceremonias y quebraron las sillas del Palacio de los Deportes.

Se trata de un fenómeno social cuyas causas, permanentes algunas y temporales otras, es fácil determinar: el exceso de energía física de la adolescencia que se manifiesta cuándo y dónde puede; la voluntad de afirmación y de provocación de toda juventud que puede ir desde la farsa y el alboroto hasta la rebelión, es decir, la reacción contra "papá"; una cierta clase de moderna angustia multitudinaria que es, paradójicamente, una angustia de soledad (la sensación de aislamiento, del aplastamiento, de la insignificancia del individuo en las enormes aglomeraciones de la soledad industrial); el frío pánico mental y moral que dejan la pérdida de las creencias tradicionales y el derrumbamiento de todos los valores sociales. Todo ello inclina una parte de la juventud, vulnerable e intelectualmente desarraigada, hacia los ritmos y embrujos salvajes del "trance" colectivo: niños perdidos que se niegan a crecer refugiándose en la edad de oro de la tribu!!

Ese desenfreno muscular y visceral se realiza y sacia en la violencia, violencia que busca su propia justificación en la idea romántica del rebelde y del antisocial. Quizás realmente haya en tal violencia una oscura y anticipada protesta contra la domesticación del hombre en la moderna sociedad (confort familiar y rígido de apartamentos de dos

piezas, televisor y refrigerador de las grandes urbanizaciones multifamiliares!!). Reconozcamos que la visión de una perspectiva tal del "nivel de vida" y del íntimo "sentido de la vida" disculpa en cierta medida, a todos aquellos jóvenes que buscan un refugio o evasión en la bacanal negra: la civilización moderna ha reprimido y ha frustrado las energías animales del hombre sin lograr sublimarlas ni exorcizarlas. Y veremos aún otros despertares!

Pero esos escandalosos quebradores de banquetas, esos convulsivos del "rock", comienzan, en cambio, a fastidiarme cuando los oigo invocar, creyendo complacer a las gentes serias, altas motivaciones históricas o metafísicas...

Lo absurdo del universo, por ejemplo. Convengo en que el mundo nos aparece absurdo cuando ha cesado de ser el producto de una razón creadora, con un fin sobrenatural; pero hasta en el absurdo el hombre es responsable y capaz de dar un sentido a su propia vida. La dignidad del hombre reside en ser un animal que da una significación al mundo y no un animal que soporta el absurdo después de haberlo simplemente constatado.

Otro argumento especioso: la bomba atómica! "Con semejante amenaza sobre nuestras cabezas, cómo puede sorprendernos —nos reprochan tales jóvenes— que vivamos al día, buscando el placer del instante y burlándonos de todo?"

Se olvidan de que épocas pasadas no han conocido la bomba atómica, es cierto, pero que vivieron ante calamidades equivalentes; las posibilidades que tenían los adolescentes de entonces de llegar a la madurez o a la vejez no eran mayores que ahora, al contrario, eran muchos menores en esos tiempos de escasez y hambre, de epidemias y pestes, de guerras de ciudad a ciudad o de guerras de religión en las que sólo Dios podía reconocer los suyos! En el siglo XIV la Peste Negra despobló la mitad de Europa!

Los constructores de todas las grandes civilizaciones de la Historia crearon y trabajaron ante la incertidumbre del futuro, con ininterrumpida inseguridad. Es propio de esta vida terrestre el ser constantemente amenazada por la muerte, que ha de concluir!.

Únicamente periodos privilegiados de la historia han podido dar a los hombres, por un solo instante, la ilusión de estar libres de peligro. El verdadero secreto de nuestros equívocos aficionados al escándalo, no será acaso la nostalgia de esa tranquilidad de que gozaron los rentistas y burgueses de 1900?

Sea como sea, el suicidio nuclear de la Humanidad es una eventualidad demasiado importante para servir de justificación al destroz salvaje e histérico de sillas, a las pésimas notas en el bachillerato y a todas las "ollas podridas" de cierta juventud!

(Thierry Moulhier)

Del Diario de Madrid ABC tomamos la siguiente nota informativa que dice: **DISERTACION DE VICTORIA URBANO:** organizado por la Embajada de Costa Rica, se ha celebrado esta tarde en el Ateneo un acto en honor de los profesores de aquel país que siguen un curso de castellano en un mes de permanencia en España, en el que la escritora Victoria Urbano pro-

nunció una conferencia sobre el tema: **LA MUJER Y LA POESIA.**

Presidió doña Matilde Pozuelo de Saborio, encargada de negocios de Costa Rica y el cónsul de este país, Don Octaviano Alonso de Célis, quien hizo la presentación de la conferenciante; la Srta. Urbano empezó su conferencia con un estudio sobre el concepto de poesía para cuya definición se apoyó en los conceptos de Unamuno, García Lorca y Dámaso Alonso.

Después hace una amplia exposición sobre el hacer y el crear belleza: belleza literaria y poética. La poesía es la comunicación que engendra amor en el primer encuentro del espíritu con la verdad; no existe pues, poesía femenina o poesía masculina; existe tan solo poesía.

Se refirió al alma femenina y a la valorización estética de la creación poética y sus formas, así como el poeta como un ser comunicativo, para terminar con la exposición de los grandes temas de la poesía y la capacidad creadora de la mujer, por su condición de tal en cuanto crea y da ser al mismo ser: al hombre".

Una experiencia de gran interés social y artístico se realizó, durante las últimas semanas, en Francia. El Museo del Louvre instaló en el

comedor de una de las fábricas Renault, en Billancourt, una exposición de treinta y tres cuadros que forman parte de sus colecciones. Se trata de paisajes del siglo XVIII a nuestros días. Figuran, entre los autores, Corot, Courbet, Pissarro, Sisley, Monet, Suzanne, Dufy, Derain, Utrillo, Seignozac, Delaunay. Los organizadores quisieron percatarse, mediante la muestra de telas notables, de las reacciones que éstas suscitaran en los obreros a la hora del almuerzo.

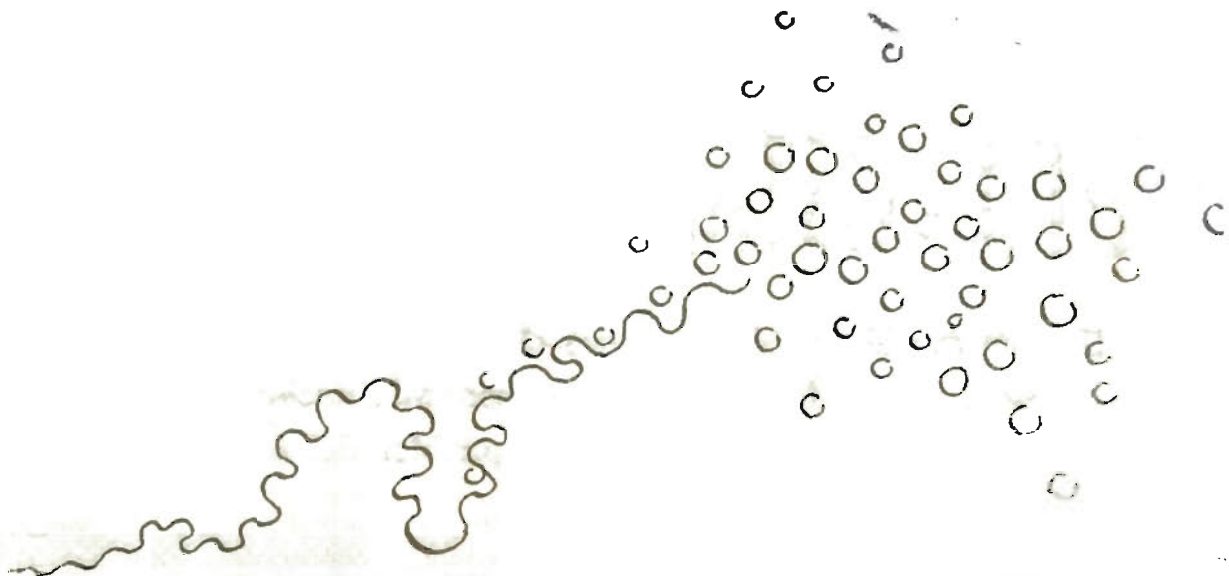
Los cuadros que en mayor medida gustaron a los trabajadores fueron los de los impresionistas y, entre ellos, el preferido fue uno de Monet. En una segunda exposición, formada exclusivamente con obras abstractas, los obreros manifestaron unánime repudio. Fracasó, asimismo, una exhibición de reproducciones. Los obreros consideraron esta última prueba como una "experiencia didáctica", y se mostraron rehacios a gozar los valores contenidos en las reproducciones. Las telas los conmovieron, en cambio, "no sólo por ser valiosas sino, también, por ser verdaderas".

Las opiniones de los obreros variaron notablemente entre sí. Uno de ellos, dijo: "No creo que una cantina —comedor y cantina son términos sinónimos en su lenguaje— sea propicia para la meditación; hubiese sido preferible efectuar la exposición en

otro sitio". La respuesta de otro va más allá de la superficie del problema: "Esta exposición es útil. Vivimos una vida materialista y estas telas nos permiten reposar. Los cuadros de los impresionistas nos permiten establecer un verdadero contacto con la realidad. Todavía no entiendo la pintura moderna. Pero creo que la novedad en arte no siempre es bien recibida por los espectadores".

Alguien más expresó su juicio en forma más rotunda: "Sin duda que una exposición como ésta es beneficiosa, pero nosotros no tenemos tiempo para observar la belleza de los cuadros. Cuando uno no tiene sino media hora para almorzar, no piensa en instruirse". Alguno de ellos se quejó de que los cuadros no representaran fuentes ni caídas de agua. Joseph Frontail confesó humildemente: "Me pregunto si somos dignos de contemplar estos cuadros. O si estos cuadros deberían haberse mostrado en otro sitio, en una bella sala a la que pudiéramos asistir mejor vestidos... La pintura es una cosa importante que embellece la vida. A mí me da un poco de vergüenza mirar estos cuadros mientras almuerzo". El cronista de Arts, revista de la que tomamos los anteriores puntos de vista, cree que esta experiencia es rica en implicaciones sociológicas y culturales.

(De La Gaceta, Fondo de Cultura Económica, D. F.)



MIGUEL MACAYA & Cía.

MAQUINARIA AGRICOLA E INDUSTRIAL, LTD.

Maquinaria para la Agricultura y la Industria

Maquinaria Agrícola en una línea completa.

Tractores "International" (de Ruedas y de Oruga).

Motores Diesel "Petter".

Equipo para construcción de carreteras.

Compresores de aire "Worthington"

Equipo de Refrigeración.

Bombas para agua "Worthington".

Equipos para Fumigación de café y árboles "Myers".

Aplanadoras y Motoniveladoras "Galion".

Palas Mecánicas "Link-Belt".

Quebradores de Piedra "Universal"

SURTIDO DE REPUESTOS

TALLER DE SERVICIO

CONSULTE NUESTROS PLANES DE FINANCIACION

EDIFICIO INTERNATIONAL

75 VARAS NORTE HOTEL EUROPA

Teléfonos: 5830-5831

Apartado: Letra "A"

Las bellezas naturales y la cultura del pueblo de Costa Rica, son el fundamento básico para competir en el mercado Turístico Internacional.

Colabore con el

INSTITUTO COSTARRICENSE DE TURISMO

Una institución autónoma para el fomento del turismo como medio de robustecer la economía nacional y fuerte vínculo de unión entre los pueblos del mundo.